

# BOAS

**JULIO 2007 (II)  
TOMO CXLVIII N° 2246(II)**



Archidiócesis de Sevilla

**Redacción:**

Registro y Archivo de la Secretaría General

Tfno: 954 505 515, Ext.734

E-mail: [secretariogeneral@archisevilla.org](mailto:secretariogeneral@archisevilla.org)

Arzobispado de Sevilla

Apartado 6 – 41080 Sevilla

**Imprime:**

Alfecat Impresores

Tfno: 954 35 64 09

Depósito legal: SE-61-1958

---

**Normas de pago:**

\* Precio de la suscripción anual: 30 euros.

\* Parroquias y conventos de clausura, por habilitación.

\* Los restantes suscriptores pagarán en el primer trimestre

# Santa Sede

## Carta del Santo Padre a los Obispos

CARTA DEL SANTO PADRE  
**BENEDICTO XVI**  
A LOS OBISPOS QUE ACOMPAÑA LA  
CARTA APOSTÓLICA "MOTU PROPRIO DATA"  
**SUMMORUM PONTIFICUM**  
SOBRE EL USO DE LA LITURGIA ROMANA  
ANTERIOR A LA REFORMA EFECTUADA EN 1970

*Queridos Hermanos en el Episcopado:*

Con gran confianza y esperanza pongo en vuestras manos de Pastores el texto de una nueva Carta Apostólica "Motu Proprio data" sobre el uso de la liturgia romana anterior a la reforma efectuada en 1970. El documento es fruto de largas reflexiones, múltiples consultas y de oración.

Noticias y juicios hechos sin información suficiente han creado no poca confusión. Se han dado reacciones muy divergentes, que van desde una aceptación con alegría a una oposición dura, a un proyecto cuyo contenido en realidad no se conocía.

A este documento se contraponían más directamente dos temores, que quisiera afrontar un poco más de cerca en esta carta.

En primer lugar existe el temor de que se menoscabe la Autoridad del Concilio Vaticano II y de que una de sus decisiones esenciales – la reforma litúrgica – se ponga en duda. Este temor es infundado. Al respecto, es necesario afirmar en primer lugar que el Misal, publicado por Pablo VI y reeditado después en dos ediciones sucesivas por Juan Pablo II, obviamente es y permanece la Forma normal – la *Forma ordinaria* – de la Liturgia Eucarística. La última redacción del *Missale Romanum*, anterior al Concilio, que fue publicada con la autoridad del Papa Juan XXIII en 1962 y utilizada durante el Concilio, podrá, en cambio, ser utilizada como *Forma extraordinaria* de la Celebración litúrgica. Non es apropiado hablar de estas dos redacciones del Misal Romano como si fueran “dos Ritos”. Se trata, más bien, de un doble uso del mismo y único Rito.

Por lo que se refiere al uso del Misal de 1962, como *Forma extraordinaria* de la Liturgia de la Misa, quisiera llamar la atención sobre el hecho de que este Misal no ha sido nunca jurídicamente abrogado y, por consiguiente, en principio, ha quedado siempre permitido. En el momento de la introducción del nuevo Misal, no pareció necesario emitir normas propias para el posible uso del Misal anterior. Probablemente se supuso que se trataría de pocos casos singulares que podrían resolverse, caso por caso, en cada lugar. Después, en cambio, se demostró pronto que no pocos permanecían fuertemente ligados a este uso del Rito romano que, desde la infancia, se les había hecho familiar. Esto sucedió, sobre todo, en los Países en los que el movimiento litúrgico había dado a muchas personas una notable formación litúrgica y una profunda e íntima familiaridad con la Forma anterior de la Celebración litúrgica. Todos sabemos que, en el movimiento guiado por el Arzobispo Lefebvre, la fidelidad al Misal antiguo llegó a ser un signo distintivo externo; pero las razones de la ruptura que de aquí nacía se encontraban más en profundidad. Muchas personas que aceptaban claramente el carácter vinculante del Concilio Vaticano II y que eran fieles al Papa y a los Obispos, deseaban no obstante reencontrar la forma, querida para ellos, de la sagrada Liturgia. Esto sucedió sobre todo porque en muchos lugares no se celebraba de una manera fiel a las prescripciones del nuevo Misal, sino que éste llegó a entenderse como una autorización

e incluso como una obligación a la creatividad, lo cual llevó a menudo a deformaciones de la Liturgia al límite de lo soportable. Hablo por experiencia porque he vivido también yo aquel periodo con todas sus expectativas y confusiones. Y he visto hasta qué punto han sido profundamente heridas por las deformaciones arbitrarias de la Liturgia personas que estaban totalmente radicadas en la fe de la Iglesia.

El Papa Juan Pablo II se vio por tanto obligado a ofrecer con el Motu Proprio "Ecclesia Dei" del 2 de julio de 1988, un cuadro normativo para el uso del Misal de 1962, pero que no contenía prescripciones detalladas sino que apelaba, en modo más general, a la generosidad de los Obispos respecto a las "justas aspiraciones" de aquellos fieles que pedían este uso del Rito romano. En aquel momento el Papa quería ayudar de este modo sobre todo a la Fraternidad San Pío X a reencontrar la plena unidad con el Sucesor de Pedro, intentando curar una herida que era sentida cada vez con más dolor. Por desgracia esta reconciliación hasta ahora no se ha logrado; sin embargo una serie de comunidades han utilizado con gratitud las posibilidades de este Motu Proprio. Permanece difícil, en cambio, la cuestión del uso del Misal de 1962 fuera de estos grupos, para los cuales faltaban normas jurídicas precisas, sobre todo porque a menudo los Obispos en estos casos temían que la autoridad del Concilio fuera puesta en duda. Enseguida después del Concilio Vaticano II se podía suponer que la petición del uso del Misal de 1962 se limitaría a la generación más anciana que había crecido con él, pero desde entonces se ha visto claramente que también personas jóvenes descubren esta forma litúrgica, se sienten atraídos por ella y encuentran en la misma una forma, particularmente adecuada para ellos, de encuentro con el Misterio de la Santísima Eucaristía. Así ha surgido la necesidad de un reglamento jurídico más claro que, en tiempos del Motu Proprio de 1988 no era previsible; estas Normas pretenden también liberar a los Obispos de tener que valorar siempre de nuevo cómo responder a las diversas situaciones.

En segundo lugar, en las discusiones sobre el esperado Motu Proprio, se expresó el temor de que una más amplia posibilidad de uso del Misal de 1962 podría llevar a desórdenes e incluso a divisiones en las comunidades parroquiales. Tampoco este temor me parece realmente fundado. El uso del Misal antiguo presupone un cierto nivel de formación litúrgica y un acceso a la lengua latina; tanto uno como otro no se

encuentran tan a menudo. Ya con estos presupuestos concretos se ve claramente que el nuevo Misal permanecerá, ciertamente, la Forma ordinaria del Rito Romano, no sólo por la normativa jurídica sino por la situación real en que se encuentran las comunidades de fieles.

Es verdad que no faltan exageraciones y algunas veces aspectos sociales indebidamente vinculados a la actitud de los fieles que siguen la antigua tradición litúrgica latina. Vuestra caridad y prudencia pastoral serán estímulo y guía para un perfeccionamiento. Por lo demás, las dos Formas del uso del Rito romano pueden enriquecerse mutuamente: en el Misal antiguo se podrán y deberán inserir nuevos santos y algunos de los nuevos prefacios. La Comisión "Ecclesia Dei", en contacto con los diversos entes locales dedicados al *usus antiquior*, estudiará las posibilidades prácticas. En la celebración de la Misa según el Misal de Pablo VI se podrá manifestar, en un modo más intenso de cuanto se ha hecho a menudo hasta ahora, aquella sacralidad que atrae a muchos hacia el uso antiguo. La garantía más segura para que el Misal de Pablo VI pueda unir a las comunidades parroquiales y sea amado por ellas consiste en celebrar con gran reverencia de acuerdo con las prescripciones; esto hace visible la riqueza espiritual y la profundidad teológica de este Misal.

De este modo he llegado a la razón positiva que me ha motivado a poner al día mediante este Motu Proprio el de 1988. Se trata de llegar a una reconciliación interna en el seno de la Iglesia. Mirando al pasado, a las divisiones que a lo largo de los siglos han desgarrado el Cuerpo de Cristo, se tiene continuamente la impresión de que en momentos críticos en los que la división estaba naciendo, no se ha hecho lo suficiente por parte de los responsables de la Iglesia para conservar o conquistar la reconciliación y la unidad; se tiene la impresión de que las omisiones de la Iglesia han tenido su parte de culpa en el hecho de que estas divisiones hayan podido consolidarse. Esta mirada al pasado nos impone hoy una obligación: hacer todos los esfuerzos para que a todos aquellos que tienen verdaderamente el deseo de la unidad se les haga posible permanecer en esta unidad o reencontrarla de nuevo. Me viene a la mente una frase de la segunda carta a los Corintios donde Pablo escribe: "Corintios, os hemos hablado con toda franqueza; nuestro corazón se ha abierto de par en par. No está cerrado nuestro corazón para vosotros; los vuestros sí que lo están para nosotros. Corresponednos;

... abríos también vosotros” (2 Cor 6,11-13). Pablo lo dice ciertamente en otro contexto, pero su invitación puede y debe tocarnos a nosotros, justamente en este tema. Abramos generosamente nuestro corazón y dejemos entrar todo a lo que la fe misma ofrece espacio.

No hay ninguna contradicción entre una y otra edición del Missale Romanum. En la historia de la Liturgia hay crecimiento y progreso pero ninguna ruptura. Lo que para las generaciones anteriores era sagrado, también para nosotros permanece sagrado y grande y no puede ser improvisamente totalmente prohibido o incluso perjudicial. Nos hace bien a todos conservar las riquezas que han crecido en la fe y en la oración de la Iglesia y de darles el justo puesto. Obviamente para vivir la plena comunión tampoco los sacerdotes de las Comunidades que siguen el uso antiguo pueden, en principio, excluir la celebración según los libros nuevos. En efecto, no sería coherente con el reconocimiento del valor y de la santidad del nuevo rito la exclusión total del mismo.

En conclusión, queridos Hermanos, quiero de todo corazón subrayar que estas nuevas normas no disminuyen de ningún modo vuestra autoridad y responsabilidad ni sobre la liturgia, ni sobre la pastoral de vuestros fieles. Cada Obispo, en efecto es el moderador de la liturgia en la propia diócesis (cfr. *Sacrosanctum Concilium*, n. 22: “Sacrae Liturgiae moderatio ab Ecclesiae auctoritate unice pendet quae quidem est apud Apostolicam Sedem et, ad normam iuris, apud Episcoporum”).

Por tanto, no se quita nada a la autoridad del Obispo cuyo papel será siempre el de vigilar para que todo se desarrolle con paz y serenidad. Si surgiera algún problema que el párroco no pueda resolver, el Ordinario local podrá siempre intervenir, pero en total armonía con cuanto establecido por las nuevas normas del Motu Proprio.

Además os invito, queridos Hermanos, a escribir a la Santa Sede un informe sobre vuestras experiencias tres años después de que entre en vigor este Motu Proprio. Si vinieran a la luz dificultades serias se buscarían vías para encontrar el remedio.

Queridos Hermanos, con ánimo agradecido y confiado, confío a vuestro corazón de Pastores estas páginas y las normas del Motu Proprio. Recordemos siempre las palabras que el Apóstol Pablo dirigió a los presbíteros de Efeso “Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en

medio de la cual os ha puesto el Espíritu Santo como vigilantes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio Hijo" (*Hechos 20,28*).

Confío a la potente intercesión de María, Madre de la Iglesia, estas nuevas normas e imparto de corazón mi Bendición Apostólica a Vosotros, queridos Hermanos, a los párrocos de vuestras diócesis y a todos los sacerdotes, vuestros colaboradores, así como a todos vuestros fieles.

*Dado en San Pedro, el 7 de Julio 2007.*

### **BENEDICTUS PP. XVI**

Summorum Pontificum cura ad hoc tempus usque semper fuit, ut Christi Ecclesia Divinae Maiestati cultum dignum offerret, «ad laudem et gloriam nominis Sui» et «ad utilitatem totius Ecclesiae Suae sanctae».

, Editio tertia, 2002, 397

Ioannes Paulus Pp. II, Litt. ap.

(4 Decembris 1988), 3:

81 (1989), 899.

S. Pius Pp. X, Litt. Ap. Motu proprio datae

(23 Octobris 1913):

5 (1913), 449-450; cfr Ioannes Paulus II, Litt. ap.

(4 Decembris 1988), 3:

(1989), 899.

Cfr Ioannes Paulus Pp. II, Litt. ap. Motu proprio datae

(2 iulii 1988), 6:

80 (1988), 1498.



**Motu Proprio Datae**

LITTERAE APOSTOLICAE  
MOTU PROPRIO DATAE

**BENEDICTUS XVI**

***SUMMORUM PONTIFICUM***

Ab immemorabili tempore sicut etiam in futurum, principium servandum est «iuxta quod unaquaeque Ecclesia particularis concordare debet cum universali Ecclesia non solum quoad fidei doctrinam et signa sacramentalia, sed etiam quoad usus universaliter acceptos ab apostolica et continua traditione, qui servandi sunt non solum ut errores vitentur, verum etiam ad fidei integritatem tradendam, quia Ecclesiae lex orandi eius legi credendi respondet»<sup>[1]</sup>.

Inter Pontífices qui talem debitam curam adhibuerunt, nomen excellit sancti Gregorii Magni, qui tam fidem catholicam quam thesauros cultus ac culturae a Romanis in saeculis praecedentibus cumulosatos novis Europae populis transmittendos curavit. Sacrae Liturgiae tam Missae Sacrificii quam Officii Divini formam, uti in Urbe celebrabatur, definiri conservarique iussit. Monachos quoque et moniales maxime fovit, qui sub Regula sancti Benedicti militantes, ubique simul cum Evangelii annuntiatione illam quoque saluberrimam Regulae sententiam vita sua illustrarunt, «ut operi Dei nihil praeponatur» (cap. 43). Tali modo sacra liturgia secundum morem Romanum non solum fidem et pietatem sed et culturam multarum gentium fecundavit. Constat utique liturgiam latinam variis suis formis Ecclesiae in omnibus aetatis christianae saeculis permultos Sanctos in vita spirituali stimulasse atque tot populos in religionis virtute roborasse ac eorundem pietatem fecundasse.

Ut autem Sacra Liturgia hoc munus efficacius expleret, plures alii Romani Pontifices decursu saeculorum peculiarem sollicitudinem impenderunt, inter quos eminent Sanctus Pius V, qui magno cum studio pastoralis, Concilio Tridentino exhortante, totum Ecclesiae cultum innovavit, librorum liturgicorum emendatorum et «ad normam Patrum instauratorum» editionem curavit eosque Ecclesiae latinae usui dedit.

Inter Ritus romani libros liturgicos patet eminere Missale Romanum, quod in romana urbe succrevit, atque succedentibus saeculis gradatim formas assumpsit, quae cum illa in generationibus recentioribus vidente magnam habent similitudinem.

«Quod idem omnino propositum tempore progrediente Pontifices Romani sunt persecuti, cum novas ad aetates accommodaverunt aut ritus librosque liturgicos determinaverunt, ac deinde cum ineunte hoc nostro saeculo ampliorem iam complexi sunt redintegrationem»[2]. Sic vero egerunt Decessores nostri Clemens VIII, Urbanus VIII, sanctus Pius X[3], Benedictus XV, Pius XII et beatus Ioannes XXIII.

Recentioribus autem temporibus, Concilium Vaticanum II desiderium expressit, ut debita observantia et reverentia erga cultum divinum denuo instauraretur ac necessitatibus nostrae aetatis aptaretur. Quo desiderio motus, Decessor noster Summus Pontifex Paulus VI libros liturgicos instauratos et partim innovatos anno 1970 Ecclesiae latinae approbavit; qui ubique terrarum permultas in linguas vulgares conversi, ab Episcopis atque a sacerdotibus et fidelibus libenter recepti sunt. Ioannes Paulus II, tertiam editionem typicam Missalis Romani recognovit. Sic Romani Pontifices operati sunt ut «hoc quasi aedificium liturgicum [...] rursus, dignitate splendidum et concinnitate» appareret[4].

Aliquibus autem in regionibus haud pauci fideles antecedentibus formis liturgicis, quae eorum culturam et spiritum tam profunde imbuerant, tanto amore et affectu adhaeserunt et adhaerere pergunt, ut Summus Pontifex Ioannes Paulus II, horum fidelium pastoralis cura motus, anno 1984 speciali Indulto "Quattuor abhinc annos", a Congregatione pro Cultu Divino exarato, facultatem concessit utendi Missali Romano a Ioanne XXIII anno 1962 edito; anno autem 1988 Ioannes Paulus II iterum, litteris Apostolicis "Ecclesia Dei" Motu proprio datis, Episcopus exhortatus est ut talem facultatem late et generose in favorem omnium fidelium id petentium adhiberent.

Instantibus precibus horum fidelium iam a Praedecessore Nostro Ioanne Paulo II diu perpensis, auditis etiam a Nobis Patribus Cardinalibus in Concistorio die XXIII mensis martii anni 2006 habito, omnibus mature perpensis, invocato Spiritu Sancto et Dei freti auxilio, praesentibus Litteris Apostolicis DECERNIMUS quae sequuntur:

Art. 1. Missale Romanum a Paulo VI promulgatum ordinaria expressio "Legis orandi" Ecclesiae catholicae ritus latini est. Missale autem Romanum a S. Pio V promulgatum et a B. Ioanne XXIII denuo editum habeatur uti extraordinaria expressio eiusdem "Legis orandi" Ecclesiae et ob venerabilem et antiquum eius usum debito gaudeat honore. Hae duae expressiones "legis orandi" Ecclesiae, minime vero inducent in divisionem "legis credendi" Ecclesiae; sunt enim duo usus unici ritus romani.

Proinde Missae Sacrificium, iuxta editionem typicam Missalis Romani a B. Ioanne XXIII anno 1962 promulgatam et numquam abrogatam, uti formam extraordinariam Liturgiae Ecclesiae, celebrare licet. Conditiones vero a documentis antecedentibus "Quattuor abhinc annos" et "Ecclesia Dei" pro usu huius Missalis statutae, substituuntur ut sequitur:

Art. 2. In Missis sine populo celebratis, quilibet sacerdos catholicus ritus latini, sive saecularis sive religiosus, uti potest aut Missali Romano a beato Papa Ioanne XXIII anno 1962 edito, aut Missali Romano a Summo Pontifice Paulo VI anno 1970 promulgato, et quidem qualibet die, excepto Triduo Sacro. Ad talem celebrationem secundum unum alterumve Missale, sacerdos nulla eget licentia, nec Sedes Apostolicae nec Ordinarii sui.

Art. 3. Si communitates Institutorum vitae consecratae atque Societatum vitae apostolicae iuris sive pontificii sive dioecesani quae in celebratione conventuali seu "communitatis" in oratoriis propriis celebrationem sanctae Missae iuxta editionem Missalis Romani anno 1962 promulgatam habere cupiunt, id eis licet. Si singula communitas aut totum Institutum vel Societas tales celebrationes saepe vel plerumque vel permanentemente perficere vult, res a Superioribus maioribus ad normam iuris et secundum leges et statuta particularia decernatur.

Art. 4. Ad celebrationes sanctae Missae de quibus supra in art. 2 admitti possunt, servatis de iure servandis, etiam christifideles qui sua sponte id petunt.

Art. 5, § 1. In paroeciis, ubi coetus fidelium traditioni liturgicae antecedenti adhaerentium continenter existit, parochus eorum petitiones ad celebrandam sanctam Missam iuxta ritum Missalis Romani anno 1962 editi, libenter suscipiat. Ipse videat ut harmonice concordetur

bonum horum fidelium cum ordinaria paroeciae pastorali cura, sub Episcopi regimine ad normam canonis 392, discordiam vitando et totius Ecclesiae unitatem fovendo.

§ 2. Celebratio secundum Missale B. Ioannis XXIII locum habere potest diebus ferialibus; dominicis autem et festis una etiam celebratio huiusmodi fieri potest.

§ 3. Fidelibus seu sacerdotibus id petentibus, parochus celebrationes, hac in forma extraordinaria, permittat etiam in adiunctis peculiaribus, uti sunt matrimonia, exsequiae aut celebrationes occasionales, verbi gratia peregrinationes.

§ 4. Sacerdotes Missali B. Ioannis XXIII utentes, idonei esse debent ac iure non impediti.

§ 5. In ecclesiis, quae non sunt nec paroeciales nec conventuales, Rectoris ecclesiae est concedere licentiam de qua supra.

Art. 6. In Missis iuxta Missale B. Ioannis XXIII celebratis cum populo, Lectiones proclamari possunt etiam lingua vernacula, utendo editionibus ab Apostolica Sede recognitis.

Art. 7. Ubi aliquis coetus fidelium laicorum, de quo in art. 5 § 1 petita a parochi non obtinuerit, de re certiore faciat Episcopum dioecesanum. Episcopus enixe rogatur ut eorum optatum exaudiat. Si ille ad huiusmodi celebrationem providere non potest res ad Pontificiam Commissionem "Ecclesia Dei" referatur.

Art. 8. Episcopus, qui vult providere huiusmodi petitionibus christifidelium laicorum, sed ob varias causas impeditur, rem Pontificiae Commissioni "Ecclesia Dei" committere potest, quae ei consilium et auxilium dabit.

Art. 9, § 1. Parochus item, omnibus bene perpensis, licentiam concedere potest utendi rituali antiquiore in administrandis sacramentis Baptismatis, Matrimonii, Poenitentiae et Unctionis Infirmorum, bono animarum id suadente.

§ 2. Ordinariis autem facultas conceditur celebrandi Confirmationis sacramentum utendo Pontificali Romano antiquo, bono animarum id suadente.

§ 3. Fas est clericis in sacris constitutis uti etiam Breviario Romano a B. Ioanne XXIII anno 1962 promulgato.

Art 10. Fas est Ordinario loci, si opportunum iudicaverit, paroeciam personalem ad normam canonis 518 pro celebrationibus iuxta formam antiquiorem ritus romani erigere aut rectorem vel cappellanum nominare, servatis de iure servandis.

Art. 11. Pontificia Commissio "Ecclesia Dei" a Ioanne Paulo II anno 1988 erecta[5], munus suum adimplere pergit.

Quae Commissio formam, officia et normas agendi habeat, quae Romanus Pontifex ipsi attribuere voluerit.

Art. 12. Eadem Commissio, ultra facultates quibus iam gaudet, auctoritatem Sanctae Sedis exercebit, vigilando de observantia et applicatione harum dispositionum.

Quaecumque vero a Nobis hisce Litteris Apostolicis Motu proprio datis decreta sunt, ea omnia firma ac rata esse et a die decima quarta Septembris huius anni, in festo Exaltationis Sanctae Crucis, servari iubemus, contrariis quibuslibet rebus non obstantibus.

*Datum Romae, apud Sanctum Petrum, die septima mensis Iulii, anno Domini MMVII, Pontificatus Nostri tertio.*

## **BENEDICTUS PP. XVI**

[1] *Institutio generalis Missalis Romani* [2] *Vicesimus quintus annus AAS* [3] *Ibid.* [4] *Abhinc duos annos AAS* [5] *Vicesimus quintus annus AAS* 81 [5] *Ecclesia Dei* AAS

## Congregación para la Doctrina de la Fe

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE

### **RESPUESTAS A ALGUNAS PREGUNTAS ACERCA DE CIERTOS ASPECTOS DE LA DOCTRINA SOBRE LA IGLESIA**

#### **Introducción**

El Concilio Vaticano II, con la Constitución dogmática *Lumen gentium* y con los Decretos sobre el Ecumenismo (*Unitatis redintegratio*) y sobre las Iglesias orientales (*Orientalium Ecclesiarum*), ha contribuido de manera determinante a una comprensión más profunda de la eclesiología católica. También los Sumos Pontífices han profundizado en este campo y han dado orientaciones prácticas: Pablo VI en la Carta Encíclica *Ecclesiam suam* (1964) y Juan Pablo II en la Carta Encíclica *Ut unum sint* (1995).

El sucesivo empeño de los teólogos, orientado a ilustrar mejor los diferentes aspectos de la eclesiología, ha dado lugar al florecimiento de una amplia literatura sobre la materia. La temática, en efecto, se ha mostrado muy fecunda, pero también ha necesitado a veces de puntualizaciones y llamadas de atención, como la Declaración *Mysterium Ecclesiae* (1973), la Carta *Communio innotuit* (1992) y la Declaración *Dominus Iesus* (2000), publicadas todas por la Congregación para la Doctrina de la Fe.

La vastedad del argumento y la novedad de muchos temas siguen provocando la reflexión teológica, la cual ofrece nuevas contribuciones no siempre exentas de interpretaciones erradas, que suscitan perplejidades y dudas, algunas de las cuales han sido sometidas a la atención de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Ésta, presuponiendo la enseñanza global de la doctrina católica sobre la Iglesia, quiere responder precisando el significado auténtico de algunas expresiones eclesiológicas magisteriales que corren el peligro de ser tergiversadas en la discusión teológica.

## RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS

### **Primera pregunta: ¿El Concilio Ecuménico Vaticano II ha cambiado la precedente doctrina sobre la Iglesia?**

**Respuesta:** El Concilio Ecuménico Vaticano II ni ha querido cambiar la doctrina sobre la Iglesia ni de hecho la ha cambiado, sino que la ha desarrollado, profundizado y expuesto más ampliamente.

Esto fue precisamente lo que afirmó con extrema claridad Juan XXIII al comienzo del Concilio[1]. Pablo VI lo reafirmo[2], expresándose con estas palabras en el acto de promulgación de la Constitución *Lumen gentium*: «Creemos que el mejor comentario que puede hacerse es decir que esta promulgación verdaderamente no cambia en nada la doctrina tradicional. Lo que Cristo quiere, lo queremos nosotros también. Lo que había, permanece. Lo que la Iglesia ha enseñado a lo largo de los siglos, nosotros lo seguiremos enseñando. Solamente ahora se ha expresado lo que simplemente se vivía; se ha esclarecido lo que estaba incierto; ahora consigue una serena formulación lo que se meditaba, discutía y en parte era controvertido»[3]. Los Obispos repetidamente manifestaron y quisieron actuar esta intención[4].

### **Segunda pregunta: ¿Cómo se debe entender a afirmación según la cual Iglesia de Cristo subsiste en la Iglesia católica?**

**Respuesta:** Cristo «ha constituido en la tierra» una sola Iglesia y la ha instituido desde su origen como «comunidad visible y espiritual»[5]. Ella continuará existiendo en el curso de la historia y solamente en ella han permanecido y permanecerán todos los elementos instituidos por Cristo mismo[6]. «Esta es la única Iglesia de Cristo, que en el Símbolo confesamos una, santa, católica y apostólica [...]. Esta Iglesia, constituida y ordenada en este mundo como una sociedad, subsiste en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los Obispos en comunión con él»[7].

En la Constitución dogmática *Lumen gentium* 8 la subsistencia es esta perenne continuidad histórica y la permanencia de todos los elementos instituidos por Cristo en la Iglesia católica [8], en la cual, concretamente, se encuentra la Iglesia de Cristo en esta tierra.

Aunque se puede afirmar rectamente, según la doctrina católica, que la Iglesia de Cristo está presente y operante en las Iglesias y en las Comunidades eclesiales que aún no están en plena comunión con la Iglesia católica, gracias a los elementos de santificación y verdad presentes en ellas[9], el término "subsiste" es atribuido exclusivamente a la Iglesia católica, ya que se refiere precisamente a la nota de la unidad profesada en los símbolos de la fe (Creo en la Iglesia "una"); y esta Iglesia "una" subsiste en la Iglesia católica[10].

**Tercera pregunta: ¿Por qué se usa la expresión "subsiste en ella" y no sencillamente la forma verbal "es"?**

**Respuesta:** El uso de esta expresión, que indica la plena identidad entre la Iglesia de Cristo y la Iglesia católica, no cambia la doctrina sobre la Iglesia. La verdadera razón por la cual ha sido usada es que expresa más claramente el hecho de que fuera de la Iglesia se encuentran "muchos elementos de santificación y de verdad que, como dones propios de la Iglesia de Cristo, inducen hacia la unidad católica»[11].

«Por consiguiente, aunque creamos que las Iglesias y comunidades separadas tienen sus defectos, no están desprovistas de sentido y de valor en el misterio de la salvación, porque el Espíritu de Cristo no ha rehusado servirse de ellas como medios de salvación, cuya virtud deriva de la misma plenitud de la gracia y de la verdad que se confió a la Iglesia»[12].

**Cuarta pregunta: ¿Por qué el Concilio Ecuménico Vaticano II atribuye el nombre de "Iglesias" a las Iglesias Orientales separadas de la plena comunión con la Iglesia católica?**

**Respuesta:** El Concilio ha querido aceptar el uso tradicional del término. "Puesto que estas Iglesias, aunque separadas, tienen verdaderos sacramentos y, sobre todo, en virtud de la sucesión apostólica, el sacerdocio y la Eucaristía, por los que se unen a nosotros con vínculos estrechísimos"[13], merecen el título de «Iglesias particulares o locales»[14], y son llamadas Iglesias hermanas de las Iglesias particulares católicas[15].

"Consiguientemente, por la celebración de la Eucaristía del Señor en cada una de estas Iglesias, se edifica y crece la Iglesia de Dios"[16]. Sin



embargo, dado que la comunión con la Iglesia universal, cuya cabeza visible es el Obispo de Roma y Sucesor de Pedro, no es un simple complemento externo de la Iglesia particular, sino uno de sus principios constitutivos internos, aquellas venerables Comunidades cristianas sufren en realidad una carencia objetiva en su misma condición de Iglesia particular[17].

Por otra parte, la universalidad propia de la Iglesia, gobernada por el Sucesor de Pedro y por los Obispos en comunión con él, halla precisamente en la división entre los cristianos un obstáculo para su plena realización en la historia[18].

**Quinta pregunta: ¿Por qué los textos del Concilio y el Magisterio sucesivo no atribuyen el título de "Iglesia" a las Comunidades cristianas nacidas de la Reforma del siglo XVI?**

**Respuesta:** Porque, según la doctrina católica, estas Comunidades no tienen la sucesión apostólica mediante el sacramento del Orden y, por tanto, están privadas de un elemento constitutivo esencial de la Iglesia. Estas Comunidades eclesiales que, especialmente a causa de la falta del sacerdocio sacramental, no han conservado la auténtica e íntegra sustancia del Misterio eucarístico[19], según la doctrina católica, no pueden ser llamadas "Iglesias" en sentido propio[20].

*El Sumo Pontífice Benedicto XVI, en la audiencia concedida al suscrito Cardenal Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, ha aprobado y confirmado estas Respuestas, decididas en la Sesión Ordinaria de esta Congregación, y ha ordenado que sean publicadas.*

*Dado en Roma, en la sede de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el 29 de junio de 2007, solemnidad de los Stos. Apóstoles Pedro y Pablo.*

**William Cardinal Levada**

*Prefecto*

**Angelo Amato, S.D.B.**

*Arzobispo titular de Sila  
Secretario*

## NOTAS

[1] Juan XXIII, *Discurso* del 11 de octubre de 1962: «... el Concilio... quiere transmitir pura e íntegra la doctrina católica, sin atenuaciones o alteraciones... Sin embargo, en las circunstancias actuales, es nuestro deber que la doctrina cristiana sea por todos acogida en su totalidad, con renovada, serena y tranquila adhesión...; es necesario que el espíritu cristiano, católico y apostólico del mundo entero dé un paso adelante, que la misma doctrina sea conocida de modo más amplio y profundo...; esta doctrina cierta e inmutable, a la cual se le debe un fiel obsequio, tiene que ser explorada y expuesta en el modo que lo exige nuestra época. Una cosa es la sustancia del "*depositum fidei*", es decir, de las verdades que contiene nuestra venerada doctrina, y otra la manera como se expresa, siempre, sin embargo, con el mismo sentido y significado»: AAS 54 [1962] 791; 792.

[2] Cf. Pablo VI, *Discurso* del 29 de septiembre de 1963: AAS 55 [1963] 791; 792.

[3] Pablo VI, *Discurso* del 21 de noviembre de 1964: AAS 56 [1964] 847-851.

[4] El Concilio ha querido expresar la identidad de la Iglesia de Cristo con la Iglesia católica. Esto se encuentra en las discusiones sobre el Decreto *Unitatis redintegratio*. El Esquema del Decreto fue propuesto en aula el 23/09/1964 con una *Relatio* (Act. Syn. III/II 296-344). A los modos enviados por los obispos en los meses siguientes el Secretariado para la Unidad de los Cristianos responde el 10/11/1964 (Act. Syn. III/VII 11-49). De esta *Expensio modorum* se citan cuatro textos concernientes a la primera respuesta:

A) [In Nr. 1 (Proemium) Schema *Decreti*: Act Syn III/II 296, 3-6]

«Pag. 5, lin. 3 - 6: *Videtur etiam Ecclesiam Catholicam inter illas Communiones comprehendí, quod falsum esset.*

*R(espondetur): Hic tantum factum, prout ab omnibus conspicitur, describendum est. Postea clare affirmatur solam Ecclesiam catholicam esse veram Ecclesiam Christi»* (Act. Syn. III/VII 12).

B) [In Caput I in genere: Act. Syn. III/II 297-301]

«4 - *Expressius dicatur unam solam esse veram Ecclesiam Christi; hanc esse Catholicam Apostolicam Romanam; omnes debere inquirere, ut*

*eam cognoscant et ingrediantur ad salutem obtinendam...*

*R(espondetur): In toto textu sufficienter effertur, quod postulatur. Ex altera parte non est tacendum etiam in aliis communitatibus christianis inveniri veritates revelatas et elementa ecclesialia» (Act. Syn. III/VII 15). Cf. también *ibidem* punto 5.*

C) [In Caput I in genere: Act. Syn. III/II 296s]

«5 - *Clarius dicendum esset veram Ecclesiam esse solam Ecclesiam catholicam romanam...*

*R(espondetur): Textus supponit doctrinam in constitutione 'De Ecclesia' expositam, ut pag. 5, lin, 24 - 25 affirmatur» (Act. Syn. III/VII 15). Por lo tanto, la comisión que debía evaluar las enmiendas al Decreto Unitatis redintegratio expresa con claridad la identidad entre la Iglesia de Cristo y la Iglesia católica, y su unicidad, y fundada esta doctrina en la Constitución dogmática Lumen gentium.*

D) [In Nr. 2 Schema Decreti: Act. Syn. III/II 297s]

«Pag. 6, lin, 1 – 24 *Clarius exprimatur unicitas Ecclesiae. Non sufficit inculcare, ut in textu fit, unitatem Ecclesiae.*

*R(espondetur): a) Ex toto textu clare apparet identificatio Ecclesiae Christi cum Ecclesia catholica, quamvis, ut oportet, efferantur elementa ecclesialia aliarum communitatum».*

«Pag. 7, lin.5 *Ecclesia a successoribus Apostolorum cum Petri successore capite gubernata (cf. novum textum ad pag. 6. lin.33-34) explicite dicitur 'unicus Dei grex' et lin. 13 'una et unica Dei Ecclesia'» (Act. Syn. III/VII).*

Las dos expresiones citadas son las de Unitatis redintegratio 2.5 e 3.1.

[5] Cf. Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución dogmática Lumen gentium, 8.1.

[6] Cf. Concilio Ecuménico Vaticano II, Decreto Unitatis redintegratio, 3.2; 3.4; 3.5; 4.6.

[7] Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución dogmática Lumen gentium, 8.2

[8] Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Declaración *Mysterium Ecclesiae*, 1.1: AAS 65 [1973] 397; Declaración *Dominus Iesus*, 16.3: AAS 92 [2000-II] 757-758; *Notificación sobre el volumen «Iglesia: Carisma y poder», del P. Leonardo Boff, O.F.M.:* AAS 77 [1985] 758-759.

[9] Cf. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ut unum sint*, 11.3: AAS 87 [1995-II] 928.

[10] Cf. Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, 8.2.

[11] Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, 8.2.

[12] Concilio Ecuménico Vaticano II, Decreto *Unitatis redintegratio*, 3.4.

[13] Concilio Ecuménico Vaticano II, Decreto *Unitatis redintegratio*, 15.3; Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta *Communiois notio*, 17.2: AAS 85 [1993-II] 848.

[14] Concilio Ecuménico Vaticano II, Decreto *Unitatis redintegratio*, 14.1.

[15] Cf. Concilio Ecuménico Vaticano II, Decreto *Unitatis redintegratio*, 14. 1; Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ut unum sint*, 56 s: AAS 87 [1995-II] 954 s.

[16] Concilio Ecuménico Vaticano II, Decreto *Unitatis redintegratio*, 15.1.

[17] Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta *Communiois notio*, 17.3: AAS 85 [1993-II] 849.

[18] Cf. *Ibidem*.

[19] Cf. Concilio Ecuménico Vaticano II, Decreto *Unitatis redintegratio*, 22.3.

[20] Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Declaración *Dominus Iesus*, 17.2: AAS 92 [2000-II] 758.

## **ARTÍCULO DE COMENTARIO a las Respuestas a algunas preguntas acerca de ciertos aspectos de la doctrina sobre la Iglesia**

Las diversas cuestiones a las que la Congregación para la Doctrina de la Fe quiere contestar con el presente "Responsa", se encuadran en la visión general de la Iglesia tal como emerge de los documentos de carácter dogmático y ecuménico del Concilio Vaticano II: el Concilio «de la Iglesia sobre la Iglesia» que, según las palabras de Pablo VI, ha señalado para ella una «nueva época», pues tuvo el mérito de haber «mejor trazado y descubierto el rostro genuino de la Esposa de Cristo». No faltan, además, menciones de los principales documentos de los Pontífices Pablo VI y Juan Pablo II, y de la Congregación para la Doctrina de la Fe, todos inspirados en una inteligencia cada vez más profunda de la Iglesia, que a menudo han tenido la finalidad de echar luz sobre la notable producción teológica post-conciliar, no siempre inmune de desviaciones e inexactitudes.

La misma finalidad se refleja en el presente documento, con el que la Congregación quiere recordar el sentido auténtico de algunas intervenciones del Magisterio en materia de eclesiología, para que la sana investigación teológica no sea contaminada por errores o ambigüedades. A este respecto, se debe tener presente el género literario de los "*Responsa ad quaestiones*" que, por su propia naturaleza, no aducen argumentos para comprobar la doctrina que exponen, sino que se limitan a recordar el Magisterio anterior y, por tanto, tienen sólo la intención de pronunciar una palabra cierta y segura sobre la materia que tratan.

- La primera cuestión es si el Concilio Vaticano II ha cambiado la doctrina sobre la Iglesia.

La pregunta se refiere al sentido de aquel "nuevo rostro" de la Iglesia que, según las citadas palabras de Pablo VI, ha querido ofrecer el Vaticano II.

La respuesta, basada en la enseñanza de Juan XXIII y Pablo VI, es muy

explícita: el Vaticano II no tuvo la intención de cambiar, y de hecho no cambió la doctrina anterior sobre la Iglesia, sino que más bien la profundizó y expuso de manera más orgánica. En este sentido se retoman las palabras de Pablo VI en su discurso de promulgación de la Constitución dogmática conciliar *Lumen gentium*, con las cuales afirma que la doctrina tradicional no ha sido en absoluto cambiada, sino que, «ahora se ha expresado lo que simplemente se vivía; se ha esclarecido lo que estaba incierto; ahora consigue una serena formulación lo que se meditaba, discutía y en parte era controvertido».

Del mismo modo, hay continuidad entre la doctrina expuesta por el Concilio y la presentada en las siguientes intervenciones magisteriales, que han retomado y profundizado la misma doctrina, y la han desarrollado ulteriormente. En este sentido, por ejemplo, la Declaración de la Congregación para la Doctrina de la Fe *Dominus Iesus*, ha retomado sólo los textos conciliares y los documentos post-conciliares, sin añadir o quitar nada.

A pesar de estos claros testimonios, en el período post-conciliar la doctrina del Vaticano II ha sido objeto, y sigue siéndolo, de interpretaciones desviadas y sin continuidad con la doctrina católica tradicional sobre la naturaleza de la Iglesia: si, por una parte, se vio en ella una "revolución copernicana", por otra parte, se concentró la atención sobre algunos aspectos considerados casi contrapuestos. En realidad el Concilio Vaticano II tuvo la clara intención de unir y subordinar la reflexión sobre la Iglesia a la reflexión sobre Dios, proponiendo una eclesiología en sentido específicamente teológico. Sin embargo, la recepción del Concilio ha descuidado con frecuencia esta característica para favorecer afirmaciones eclesiológicas individuales y concentrarse en algunas palabras de fácil recuerdo, favoreciendo lecturas unilaterales y parciales de la misma doctrina conciliar.

Por lo que atañe a la eclesiología de la *Lumen gentium*, han quedado en la conciencia eclesial algunas palabras claves: la idea de pueblo de Dios, la colegialidad de los obispos como revalorización de su ministerio junto al primado del Papa, la toma de conciencia del significado de las Iglesias particulares dentro de la Iglesia universal, la apertura ecuménica del concepto de Iglesia y a las otras religiones; en fin, la cuestión del estatuto específico de la Iglesia católica, que se expresa en la fórmula

según la cual la Iglesia una, santa, católica y apostólica, de que habla el Credo, *subsistit in Ecclesia catholica*.

Algunas de estas afirmaciones, especialmente la que se refiere al estatuto específico de la Iglesia católica con sus reflejos en campo ecuménico, constituyen las principales temáticas afrontadas por este documento en las sucesivas cuestiones.

- La segunda cuestión afronta el modo en el que hay que entender la afirmación según la cual la Iglesia de Cristo subsiste en la Iglesia católica.

Cuándo G. Philips escribió que la expresión "*subsistit in*" habría hecho correr ríos de tinta, probablemente no había previsto que la discusión continuaría por tanto tiempo y con tanta intensidad, al punto de empujar a la Congregación para la Doctrina de la Fe a publicar el presente documento.

Tanta insistencia, fundada por lo demás en los citados textos conciliares y del Magisterio siguiente, refleja la preocupación de salvaguardar la unidad y la unicidad de la Iglesia, que sufrirían menoscabo si se admitiera que pueden darse muchas subsistencias de la Iglesia fundada por Cristo. En efecto, como se dice en la Declaración *Mysterium Ecclesiae*, si así fuera se llegaría a imaginar «la Iglesia de Cristo como la suma —diferenciada y de alguna manera unitaria al mismo tiempo— de las Iglesias y Comunidades eclesiales» o a «pensar que la Iglesia de Cristo hoy no existe en ningún lugar y que, por lo tanto, deba ser objeto de búsqueda por parte de todas las Iglesias y Comunidades». La única Iglesia de Cristo ya no existiría como "una" en la historia, o existiría sólo de modo ideal, o sea *in fieri* en una convergencia o reunificación futura de las muchas Iglesias hermanas, auspiciada y promovida por el diálogo.

Aún más explícita es la *Notificación* de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre un escrito de Leonardo Boff, según el cual la única Iglesia de Cristo «podría también subsistir en otras iglesias cristianas»; al contrario, —puntualiza la *Notificación*— «el Concilio había escogido la palabra "*subsistit*" precisamente para aclarar que existe una sola "subsistencia" de la verdadera Iglesia, mientras que fuera de su

estructura visible existen sólo "*elementa Ecclesiae*", los cuales —siendo elementos de la misma Iglesia— tienden y conducen a la Iglesia católica».

- La tercera cuestión se refiere a la razón por la cual se usó la expresión "*subsistit in*" y no el verbo "*est*".

Ha sido precisamente este cambio de terminología en la descripción de la relación entre la Iglesia de Cristo y la Iglesia católica lo que ha dado lugar a las más variadas ilaciones, sobre todo en campo ecuménico. En realidad los Padres conciliares tuvieron la simple intención de reconocer la presencia de elementos eclesiales propios de la Iglesia de Cristo en las Comunidades cristianas no católicas en cuanto tales. En consecuencia, la identificación de la Iglesia de Cristo con la Iglesia católica no se puede entender como si fuera de la Iglesia católica hubiera un "vacío eclesial". Al mismo tiempo, esa identificación significa que, si se considera el contexto en que se sitúa la expresión *subsistit in*, es decir la referencia a la única Iglesia de Cristo «constituida y ordenada en este mundo como sociedad... gobernada por el sucesor de Pedro y los obispos en comunión con él», el paso de *est* a *subsistit in* no reviste un sentido teológico particular de discontinuidad con la doctrina católica anterior.

En efecto, ya que la Iglesia como la quiso Cristo, de hecho, sigue existiendo (*subsistit in*) en la Iglesia católica, la continuidad de subsistencia comporta una sustancial identidad de esencia entre Iglesia de Cristo e Iglesia católica. El Concilio quiso enseñar que la Iglesia de Jesucristo, como sujeto concreto en este mundo, se puede encontrar en la Iglesia católica. Esto puede ocurrir una sola vez y, por ello, la concepción de que el "*subsistit*" tendría que multiplicarse no corresponde con lo que se quiso decir. Con la palabra "*subsistit*" el Concilio quiso expresar la singularidad y no multiplicabilidad de la Iglesia de Cristo: la Iglesia existe como sujeto único en la realidad histórica.

Por consiguiente, la sustitución de "*est*" con "*subsistit in*", contra tantas interpretaciones infundadas, no significa que la Iglesia católica renuncie a su convicción de ser la única verdadera Iglesia de Cristo. Indica más bien una mayor apertura a las exigencias del ecumenismo: Se trata de reconocer el carácter y la dimensión realmente *eclesiales* de las Comunidades cristianas que no están en plena comunión la Iglesia



católica, a causa de los "*plura elementa sanctificationis et veritatis*" presentes en ellas. En consecuencia, aunque la Iglesia sea solamente una y "subsista" en un único sujeto histórico, también fuera de este sujeto visible existen verdaderas realidades eclesiales.

- La cuarta cuestión se refiere a la razón por la cual el Concilio Vaticano II atribuyó el nombre de "Iglesias" a las Iglesias orientales que no están en plena comunión con la Iglesia católica.

A pesar de la afirmación explícita de que la Iglesia de Cristo "subsiste" en la Iglesia católica, reconocer que también fuera de su organismo visible se encuentran «muchos elementos de santificación y verdad», comporta admitir el carácter eclesial, aunque sea peculiar, de las Iglesias o Comunidades eclesiales no católicas. También ellas, en efecto, «no están desprovistas de sentido y de valor» en cuanto que «el Espíritu de Cristo no ha rehusado servirse de ellas como medios de salvación».

El texto toma especialmente en consideración la realidad de las Iglesias orientales que no están en plena comunión con la Iglesia católica. Haciendo, pues, referencia a varios textos conciliares, les reconoce el título de "Iglesias particulares o locales" y "son llamadas Iglesias hermanas de las Iglesias particulares católicas", porque permanecen unidas a la Iglesia católica a través de la Sucesión Apostólica y de la Eucaristía válidamente consagrada. Por esto, «en cada una de estas Iglesias, se edifica y crece la Iglesia de Dios». Es más, la Declaración *Dominus Iesus* las llama expresamente «verdaderas Iglesias particulares».

Aún reconociendo explícitamente su "ser Iglesia particular", dotadas incluso de valor salvífico, el documento no deja de subrayar la falta (*defectus*) que acusan, justamente en cuanto son Iglesia particular. En efecto, a causa de su visión eucarística de la Iglesia, que acentúa la realidad de la Iglesia particular reunida en el nombre de Cristo en la celebración de la Eucaristía y bajo la guía del obispo, ellas consideran las Iglesias particulares *completas* en su particularidad. Por consiguiente, debido a la igualdad fundamental entre todas las Iglesias particulares y entre todos los obispos que las presiden, cada una de ellas tiene la misma autonomía interior. Tal visión tiene evidentes repercusiones sobre la doctrina del primado, que según la fe católica es un "principio constitutivo interno" para la existencia misma de una Iglesia particular.

Naturalmente será siempre necesario subrayar que el Primado del Sucesor de Pedro, Obispo de Roma, no debe entenderse como algo extraño o en rivalidad con los obispos de las Iglesias particulares. El primado ha de ejercitarse como servicio a la unidad de la fe y la comunión, dentro de los límites que proceden de la ley de Dios y de la inviolable constitución divina de la Iglesia contenida en la Revelación.

- La quinta cuestión se refiere a la razón por la cual no se les reconoce el título de Iglesias a las Comunidades eclesiales nacidas de la Reforma.

Al respecto hay decir que «la herida es todavía más profunda en las comunidades eclesiales que no han conservado la sucesión apostólica y la Eucaristía válida»; pues «no son Iglesia en sentido propio», sino “Comunidades eclesiales”, como certifica la enseñanza conciliar y post-conciliar.

A pesar de que estas claras afirmaciones hayan creado malestar en las Comunidades interesadas e incluso en campo católico, no se ve, por otro lado, cómo se les puede atribuir el título de “Iglesia” a tales Comunidades, puesto que no aceptan el concepto teológico de Iglesia en sentido católico y carecen de elementos que la Iglesia católica considera esenciales. De todos modos, hay que recordar que, en cuanto tales, dichas Comunidades poseen realmente muchos elementos de santificación y verdad, por lo que, sin duda, tienen un carácter eclesial y un consiguiente valor salvífico.

Retomando sustancialmente la enseñanza conciliar y el Magisterio post-conciliar, el nuevo documento, promulgado por la Congregación para la Doctrina de la Fe, constituye un recuerdo claro de la doctrina católica sobre la Iglesia. Además de descartar visiones inaceptables, todavía difusas en el mismo ámbito católico, también ofrece indicaciones importantes para la continuación del diálogo ecuménico. Dicho diálogo es una de las prioridades de la Iglesia católica, según lo ha confirmado Benedicto XVI en su primer mensaje a la Iglesia (20 de abril de 2005) y en muchas otras ocasiones, como en su viaje apostólico a Turquía (28 de noviembre – 1 de Diciembre de 2006). Pero para que el diálogo pueda ser verdaderamente constructivo, además de la apertura a los interlocutores, es necesaria la fidelidad a la identidad de la fe católica. Sólo así se podrá llegar a la unidad de todos los cristianos en «un

solo rebaño y un solo pastor» (Jn 10, 16), y sanear de esta forma la herida que aún impide a la Iglesia católica la realización plena de su universalidad en la historia.

El ecumenismo católico puede presentarse a primera vista paradójico. Con la expresión "*subsistit in*", el Concilio Vaticano II quiso armonizar dos afirmaciones doctrinales: por un lado, que la Iglesia de Cristo, a pesar de las divisiones entre los cristianos, sigue existiendo plenamente sólo en la Iglesia católica, y, por el otro, la existencia de numerosos elementos de santificación y verdad fuera de su entramado, o sea, en las Iglesias y Comunidades eclesiales que todavía no están en plena comunión con la Iglesia católica. Al respecto, el mismo Decreto del Concilio Vaticano II sobre el ecumenismo, *Unitatis redintegratio*, introdujo el término *plenitudo (unitatis/catholicitatis)* precisamente para ayudar a comprender mejor esta situación en cierto modo paradójico. Aunque la Iglesia católica tenga la plenitud de los medios de salvación, «sin embargo, las divisiones de los cristianos impiden que la Iglesia lleve a efecto su propia plenitud de catolicidad en aquellos hijos que, estando verdaderamente incorporados a ella por el bautismo, están, sin embargo, separados de su plena comunión». Se trata, pues, de la plenitud de la Iglesia católica, que es ya actual, pero que tiene que crecer en los hermanos que no están en plena comunión con ella y en sus propios hijos, que son pecadores, hasta que el pueblo de Dios «arribe gozoso a la total plenitud de la gloria eterna en la Jerusalén celestial». El progreso en la plenitud está arraigado en el dinamismo de la unión con Cristo: «La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega. No puedo tener a Cristo sólo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son suyos o lo serán. La comunión me hace salir de mí mismo para ir hacia Él, y por tanto, también hacia la unidad con todos los cristianos».

CONSEJO PONTIFICIO  
PARA LA PROMOCIÓN DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

***Materiales para la***

**SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS  
y para el resto del año 2008**

***No ceséis de orar*** (1 Tes 5,17)

Preparados conjuntamente por el  
*Consejo Pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos*  
y la *Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias*

**Traducción preparada por la Comisión para las relaciones  
interconfesionales de la Conferencia Episcopal Española**

**A todos aquellos que organizan  
la Oración por la unidad de los cristianos**

**Buscar la unidad durante todo el año**

Tradicionalmente, la *Semana de oración por la unidad de los cristianos* se celebra del **18 al 25 de enero**. Estas fechas fueron propuestas en 1908 por Paul Watson para cubrir el periodo entre la fiesta de san Pedro y la de san Pablo. Esta elección tiene un significado simbólico. En el hemisferio Sur, donde el mes de enero es tiempo de vacaciones de verano, se prefiere adoptar igualmente en otra fecha, por ejemplo en torno a Pentecostés (sugerido por el movimiento Fe y Constitución en 1926) que representa también otra fecha simbólica para la unidad de la Iglesia.

Guardando esta flexibilidad de espíritu, os animamos a considerar estos textos como una invitación para encontrar otras ocasiones, a lo largo del año, y expresar el grado de comunión que las Iglesias ya han alcanzado, y orar juntas para llegar a la plena unidad querida por Cristo.

## **Adaptar los textos**

Estos textos que han sido propuestos, cada vez que sea posible, se procurará adaptarles a las realidades de los diferentes lugares y países. Al hacerlo, se deberá tener en cuenta las prácticas litúrgicas y devocionales locales así como el contexto social-cultural. Tal adaptación deberá comportar normalmente una colaboración ecuménica.

En muchos países, las estructuras ecuménicas existen y permiten este género de colaboración. Esperamos que la necesidad de adaptar la «Oración» a la realidad local pueda animar la creación de esas mismas estructuras allí donde éstas no existen todavía.

## **Utilizar los textos de la Oración por la unidad de los cristianos**

Para las Iglesias y las Comunidades cristianas que celebran juntas la «Oración» durante una sola ceremonia, este folleto propone un modelo de Celebración ecuménica de la Palabra de Dios.

- Las Iglesias y las Comunidades cristianas pueden igualmente servirse para sus celebraciones de las oraciones y de otros textos de la *Celebración ecuménica de la Palabra de Dios*, de los textos propuestos por el *Octavario* y de las oraciones presentes en el apéndice de este folleto.
- Las Iglesias y Comunidades cristianas que celebran la «Oración por la unidad de los cristianos» cada día de la semana, pueden encontrar sugerencias en los textos propuestos para el *Octavario*.
- Las personas que desean realizar estudios bíblicos sobre el tema del año 2008, pueden servir de apoyo igualmente los textos y las reflexiones bíblicas propuestas para el *Octavario*. Los comentarios de cada día pueden concluir con una oración de intercesión.
- Para las personas que desean orar en privado, los textos de este folleto pueden animar sus oraciones y su llamada a la comunión con todos aquellos que oran en todo el mundo por una mayor unidad visible de la Iglesia de Cristo.

## **Texto bíblico**

### **(1 Tes 5,12a.13b-18)**

Os pedimos, hermanos... que la paz reine entre vosotros.

Os recomendamos también, hermanos, que corriáis a los indisciplinados, animéis a los tímidos y sostengáis a los débiles, teniendo paciencia con todos. Mirad que nadie devuelva mal por mal; al contrario, buscad siempre hacer el bien los unos a los otros y a todos. Estad siempre alegres. No ceséis de orar. Manteneos en constante acción de gracias, porque esto es lo que Dios quiere de vosotros como cristianos.

(BTI, Biblia Traducción Interconfesional)

## **Introducción**

La "Semana de oración para la unidad de los cristianos 2008" señala el centenario del comienzo del "Octavario por la unidad de la Iglesia". Este cambio de terminología indica que la oración por la unidad de los cristianos evolucionó a lo largo de los años. A este respecto, se nos propone un breve panorama de su historia en la primera parte de esta introducción. En la segunda parte se presentan el texto bíblico y el tema elegido para la Semana de oración por la unidad de los cristianos 2008. Proponemos a continuación una breve reflexión sobre "el ecumenismo espiritual" que permita situar bien la oración para la unidad de los cristianos. La introducción se concluye con una breve descripción de la estructura de los ocho días del octavario por la unidad de este año.

## **Un aniversario importante**

Hace cien años, el Padre Paul Wattson, sacerdote episcopal (anglicano) y cofundador de la Sociedad del *Atonement* de Graymoor (Garrison, en el Estado de Nueva York), inauguraba un Octavario de oración por la unidad de los cristianos que se celebró por primera vez del 18 al 25 de enero de 1908. En 1968, exactamente sesenta años más tarde, las Iglesias y las parroquias del mundo entero recibían por primera vez los textos para la Semana de oración para la unidad de los cristianos, preparados conjuntamente por la Comisión Fe y Constitución del Consejo Ecuménico de las Iglesias y el Secretariado para la promoción de la unidad de los cristianos (Iglesia católica).

En la actualidad, la colaboración entre las Iglesias, las parroquias y las comunidades anglicanas, católicas, ortodoxas, y protestantes en la preparación y la celebración de la Semana de oración por la unidad es una práctica ya familiar, lo que es prueba tangible de la eficacia de la oración por la unidad. Se justifica que podemos hablar de la historia de la Semana de oración por la unidad de los cristianos como la de un éxito. Es para nosotros fuente de gran alegría y profunda gratitud.

#### *Los antecedentes de la Semana de oración*

Si estos dos aniversarios nos permiten describir la historia de la Semana de oración, es evidente que la oración por la unidad no es una invención del siglo pasado. Él mismo Jesús elevó esta oración al Padre: "Que todos sean uno". Desde entonces, los cristianos no han dejado de orar de varias maneras para que la unidad se realice. A pesar de sus divisiones, los cristianos de todas las tradiciones han rezado juntos con la oración de Cristo por la unidad de todos sus discípulos. La antigua liturgia diaria de las Iglesias ortodoxas, por ejemplo, invita los fieles a orar por la paz y la unidad de todos.

Otras propuestas habían precedido a la Semana de oración por la unidad de los cristianos a mediados del siglo XIX. La importancia y la necesidad de la oración -y en particular de la oración por la unidad de los cristianos divididos- son puestas de relieve por un gran número de movimientos y grupos eclesiales de distintas confesiones (por ejemplo el Movimiento de Oxford, la Alianza evangélica y distintas iniciativas femeninas por la oración). En su *Carta encíclica* dirigida en 1902 a todas las Iglesias locales ortodoxas, el Patriarca ecuménico Joaquín III destacaba que la unidad de todos los cristianos era un "tema de oración y súplica incesantes".

#### *Paul Wattson y Paul Couturier*

Cuando el Padre Paul Wattson concibió y llevó a la práctica el octavario de oración -que se considera como el principio de la Semana de oración por la unidad de los cristianos tal como la celebramos hoy-, para él la unidad significaba en realidad el retorno de las distintas Iglesias al seno de la Iglesia católica romana. Eso influyó en la elección de las fechas para el octavario: éste comenzaría el 18 de enero que en aquella época en el calendario católico romano era la fecha de la "Fiesta de la Cátedra

de Pedro" y se concluiría el 25 de enero, Fiesta de la conversión de Pablo. Después de la entrada de la *Sociedad del Atonement* en la Iglesia Católica en 1909, el Papa Pío X dio su bendición oficial al octavario por la unidad.

A mediados de los años treinta, el Abad Paúl Couturier de Lyon (Francia) dio un nuevo impulso al octavario por la unidad de la Iglesia. En esta época, la celebración del octavario había comenzado a extenderse en toda la Iglesia católica y en un pequeño número de comunidades anglicanas favorables a la reunión con el obispo de Roma. No obstante, por razones teológicas este enfoque era rechazado por un gran número de cristianos que no pertenecían a la Iglesia católica. El Abad Couturier mantuvo las fechas del 18 al 25 de enero pero modificó la terminología: el objetivo de la "Semana universal de oración por la unidad de los cristianos" que promovía era la unidad de la Iglesia "tal como Cristo la quiere".

### *Fe y Constitución*

Otra corriente de iniciativas de oración por la unidad de los cristianos está en el origen de la Semana de oración. En 1915, se publicó un *Manual de oración para la unidad de los cristianos* por la "Comisión de la Iglesia episcopal protestante en los Estados Unidos de la Conferencia mundial sobre fe y constitución". En la breve introducción a esta obra, los autores destacaban su esperanza que cada una de las distintas comunidades rece por la unidad, no que recen necesariamente en un mismo lugar. Así mismo no se esperaba que "las Iglesias con fuerte tradición litúrgica tal como la Iglesia Católica y la Santa Iglesia oriental ortodoxa" utilizaran este material sino que lo pusieran en sus extensos recursos y en su rica herencia de oraciones por la unidad de los cristianos.

A partir de 1921, el Comité permanente para la Conferencia mundial sobre Fe y Constitución publica el material para el Octavario de oración por la unidad de los cristianos y sugerirá que se tenga durante los ocho días que preceden a Pentecostés. En 1941 la Comisión Fe y Constitución desplaza estas fechas al mes de enero, de manera que coinciden con la iniciativa católica y estas dos corrientes resultantes del COE y la Iglesia católica invitan a los cristianos a orar en el mismo período. A partir de 1958, la preparación del material propuesto por Fe y Constitución se hizo en gran parte en coordinación con la de los textos elaborados por



el Centro ecuménico Unidad Cristiana (católico) de Lyon, y a partir de 1960 Fe y Constitución y la Iglesia Católica comenzaron a reflexionar juntas y de manera profunda sobre la elaboración de estos textos aunque discretamente, ya que la Iglesia Católica no fomentaba aún de manera oficial las actividades ecuménicas.

### *Hacia una celebración común de la Semana de oración*

Es el 25 de enero de 1959, día de la conclusión del octavario de oración por la unidad, cuando el Papa Juan XXIII convoca el Concilio Vaticano II que deberá hacer entrar de manera decisiva a la Iglesia Católica en el movimiento ecuménico. El Concilio permitía también la colaboración oficial entre el Secretariado de Fe y Constitución del Consejo Ecuménico de las Iglesias y el Secretariado para la promoción de la unidad de los cristianos del Vaticano. A raíz de la consulta mixta organizada por estos dos organismos en 1966 sobre la Semana de oración por la unidad de los cristianos, se creó un grupo mixto de preparación de los textos para la Semana de oración. En 1968, el primer "producto" del grupo estaba listo para emplearse. Desde 1973 cada año hay un diferente grupo ecuménico, resultante de una región del mundo, que es invitado a preparar un primer proyecto de textos para la Semana de oración que el grupo preparatorio mixto internacional se encarga de revisar. Este "viaje" en torno al globo destaca hasta cierto punto el carácter verdaderamente ecuménico de la semana de oración. Esta larga historia de la preparación y la celebración común de la Semana de oración por la unidad de los cristianos condujo en 2004 a la coedición del material por Fe y Constitución y el Consejo pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos.

### **El texto bíblico y el tema elegido para 2008**

El pasaje bíblico elegido para la celebración del centenario de la Semana de oración para la unidad de los cristianos se extrae de la primera carta a los Tesalonicenses. El texto "no ceséis de orar" (1 Tes 5,17) destaca el papel esencial de la oración en la vida de la comunidad de los creyentes, ya que da a sus miembros el profundizar en su relación con Cristo y con los otros. Este paso forma parte de una serie de "imperativos", de las declaraciones por las cuales Pablo anima a la comunidad a vivir de la unidad que Dios nos da en Cristo, a ser en la práctica lo que está en el principio: el único cuerpo de Cristo, visiblemente unido en este lugar.

La Carta a los Tesalonicenses, que data del año 50 ó 51 después de Jesucristo y es considerada por la mayoría de los exegetas como la más antigua carta de Pablo, nos revela el vínculo muy fuerte que une a este último con la comunidad cristiana de Tesalónica. Mientras acaba exactamente de sufrir persecuciones en la ciudad de Filipos –Pablo y sus compañeros Silas y Timoteo fueron conducidos allí por la muchedumbre y puestos en prisión por orden de los magistrados de la ciudad (Hch 17,1-9)-, establece la Iglesia en Tesalónica en algunas semanas con un trabajo intenso antes de que nuevos ataques lo conduzcan de Berea a Atenas (17,10-15). Pablo alimentaba grandes esperanzas para la Iglesia de Tesalónica: la fe, la esperanza y la caridad que no dejaba de crecer en esta ciudad, la manera en que había acogido la Palabra a pesar de los sufrimientos, y la alegría que expresaba en el Espíritu Santo, todo contribuía a suscitar su admiración y sus alabanzas (1 Tes 1,2-10). No obstante estaba preocupado. Su salida precipitada no le había dejado tiempo para consolidar la obra que había emprendido y rumores inquietantes le habían llegado. Algunos retos procedían del exterior, en particular, de la persecución de la comunidad y de sus miembros (1 Tes 2,14). Otros eran de naturaleza interna: algunos miembros de la comunidad seguían teniendo comportamientos más caracterizados por la cultura ambiente que por su nueva vida en Cristo (4,1-8); otros criticaban a los responsables que ejercían la autoridad y por consiguiente del mismo Pablo (cf 2,3-7,10); otros aún desesperaban de la suerte reservada a los que morirían antes de la vuelta del Cristo. ¿Se les negaría entrar en el Reino de Dios? ¿Para ellos y quizá para otros, la promesa de la salvación sería inútil y vacía de sentido (cf 4,13)?

Temiendo haber trabajado en vano y “sin esperar más” (3,1), Pablo en la incapacidad de darse la vuelta él mismo hacia Tesalónica, decide enviar a Timoteo e informarle del testimonio de la fe y amor profundos manifestados por esta comunidad así como de su fidelidad a Pablo. En 1 Tesalonicenses leemos la respuesta de Pablo a esta buena noticia, y también a los retos que debe afrontar la Iglesia naciente. En primer lugar, escribe para agradecer a la comunidad su fortaleza ante la prueba de la persecución. Pero a pesar de su alegría y su alivio cuando Timoteo le informa, comprende que la semilla de la desunión ya está en la Iglesia; por esta razón responde a las diversas cuestiones planteadas por la comunidad sobre el comportamiento personal (4,9-12), sobre los dirigentes (5,12-13a) y sobre la esperanza en la vida eterna en Cristo (4,14-5,11).

Uno de los objetivos principales de Pablo era edificar esta comunidad en la unidad. Incluso ni la muerte puede cortar los vínculos que crean su unidad, como único cuerpo de Cristo. Jesús murió y resucitó por todos nosotros; por eso cuando venga el Señor, los que se durmieron aún están vivos, todos "viviremos entonces unidos él" (5,10). Eso conduce a Pablo a pronunciar los imperativos que figuran en 1 Tesalonicenses 5,13-18 y forman una lista de exhortaciones, de la que una se eligió como base de la Semana de oración de este año. Este pasaje comienza por la exhortación que Pablo dirige a los miembros de la comunidad: "que la paz reine entre vosotros" (5, 13b), una paz que no significa simplemente la ausencia de conflicto sino una armonía en la cual los dones de todos los miembros de la comunidad contribuyen a su prosperidad y a su crecimiento.

Es interesante tener en cuenta que Pablo no da ninguna enseñanza teológica abstracta ni hace alusión a las emociones o a los sentimientos. Como en el pasaje famoso sobre el amor en 1 Corintios 13, invita más bien a la acción, a comportamientos concretos a través de los cuales los miembros de la comunidad revelan su compromiso y la responsabilidad que tienen los unos hacia otros en el único cuerpo del Cristo. El amor debe llevarse a la práctica y ser visible.

Establece una lista de estos imperativos, de las "cosas que contribuyen a la paz": garantizar la participación de todos y valorar a los que tienen poco; sostener a los débiles; ser pacientes con todos; no devolver mal por mal sino buscar siempre el bien, entre nosotros y con respecto a todos; estar siempre alegres; orar sin cesar; dar gracias en toda circunstancia (5,14-18). Este pasaje se concluye con la afirmación de que al actuar así, la comunidad vive según "la voluntad de Dios en [su] referencia a Cristo Jesús" (5,18b).

La llamada "no ceséis de orar" (5,17) forma parte de esta lista de imperativos. Eso nos recuerda que la vida en una comunidad cristiana sólo es posible a través de una vida de oración. Más aún, Pablo pone de manifiesto que la oración es parte integrante de la vida de los cristianos precisamente cuando pretenden manifestar la unidad que se les ha dado en Cristo -una unidad que no se limita a puntos doctrinales y a declaraciones oficiales sino que se expresa en "todo lo que contribuye a la paz"- por acciones concretas que atestiguan su unidad en Cristo y entre ellos y que la hacen aumentar.

## **La oración de Cristo y la unidad cristiana**

A través del bautismo nos comprometemos a seguir a Cristo y a realizar su voluntad. Esta voluntad para sus discípulos, Jesús la expresa en su oración por la unidad para que otros crean que es el enviado de Dios. Algunas Iglesias consideran que la oración asociada a la oración de Jesús por la unidad es una expresión del "ecumenismo espiritual". Esta oración es especialmente intensa durante la Semana de oración por la unidad de los cristianos, pero no debe limitarse a esta celebración y debe penetrar en nuestra vida diaria. Tenemos conciencia que la unidad no puede realizarse solo a través de nuestros esfuerzos, sino que es obra del Espíritu Santo. Como seres humanos no podemos hacerla o realizarla. No podemos sino recibirla como un don del Espíritu cuando nosotros mismos estamos dispuestos a acogerla.

El ecumenismo espiritual implica un intercambio de dones espirituales, aunque lo que falta en una tradición se completa por lo que está presente en otras. Eso nos ofrece la posibilidad de ir más allá de nuestras etiquetas confesionales para ir hacia el que es la fuente de todo bien. Lo que es sorprendente en la oración es que su eficacia se comprueba en primer lugar en nosotros mismos. Ella modela nuestro espíritu y nuestro corazón cuando pretendemos traducirla en la vida práctica, lo que es la verdadera prueba de su autenticidad. El ecumenismo espiritual nos conduce a la purificación de la memoria, animándonos a hacer frente a los graves acontecimientos del pasado que dieron lugar a interpretaciones divergentes de naturaleza y origen. Podemos superar estas dificultades que nos han mantenido en la división. Dicho de otra forma, el objetivo del ecumenismo espiritual es la unidad de los cristianos que nos hace participar en la misión para la gloria de Dios.

Si los creyentes quieren de verdad seguir los pasos de Jesús, deben trabajar y rogar por la unidad de los cristianos. No obstante, las Iglesias tienen visiones diferentes de la *unidad visible* por la cual rogamos. Para algunos, el objetivo es llegar a una plena unidad visible en la cual las Iglesias se reunirían en una única comunidad de fe, oración y sacramentos, de testimonio, donde las decisiones se tomarían conjuntamente y la vida sería estructurada según un mismo modelo. Otros contemplan una diversidad reconciliada en la cual las Iglesias actuales trabajarían juntas para ofrecer al mundo un testimonio

coherente. Para otros aún, la unidad reside más bien en los vínculos invisibles que la unen a Cristo y entre nosotros, y depende también mucho de la manera personal de vivir su fe en el mundo.

La oración por la unidad de los cristianos es por consiguiente una oración extremadamente estimulante. Es una oración que implica cambios en nuestra identidad personal así como en nuestra identidad confesional. En definitiva, eso significa que renunciemos a nuestra visión de la unidad para pretender comprender mejor lo que Dios quiere para su pueblo. No obstante, eso no quiere decir que abandonemos nuestra unicidad ya que la unidad se expresa naturalmente en la diversidad. La unidad en la diversidad es la imagen del misterio de la comunión de amor que es la naturaleza misma de Dios.

### **El octavario**

Las meditaciones propuestas para el octavario de oración de este año parten del principio que la oración para la unidad de los cristianos, el ecumenismo espiritual, es la base de todos los demás aspectos de la búsqueda de la unidad entre los cristianos. Ofrecen una reflexión profunda sobre el tema de la oración por la unidad, cada una llamando la atención sobre un aspecto o una preocupación de esta oración y estableciendo un vínculo con una de las exhortaciones que Pablo dirige a la comunidad cristiana de Tesalónica. La primera meditación presenta la unidad como un don y una llamada hecha a la Iglesia y reflexionar sobre lo que significa “no ceséis de orar” para la unidad. El segundo día nos invita tener confianza en Dios y darle las gracias cuando trabajamos por la unidad, ya que tenemos conciencia que es el Espíritu Santo el que dirige nuestros pasos por el camino de la unidad. La necesidad de una conversión permanente del corazón, como fieles y como Iglesias, es el centro de la reflexión del tercer día. El cuarto día titulado “orad sin cesar por la justicia” anima los cristianos a una oración siempre centrada en Cristo que nos incita a trabajar juntos para responder a la injusticia y a las necesidades de una humanidad que sufre.

En la vida cristiana la paciencia y la perseverancia van juntas. En nuestra búsqueda de la unidad querida por Cristo para sus discípulos, deberíamos estar atentos a los distintos ritmos y tiempos de nuestros hermanos y hermanas, tal como nos invita el quinto día. La meditación del sexto día anima a rezar para que se nos conceda la gracia de ser

conscientemente instrumentos de la obra de la reconciliación de Dios. Al igual que aprendimos a trabajar juntos aportando una ayuda a los que están en el desamparo, nosotros podríamos aprender a progresar juntos en la oración y apreciar las distintas maneras según las cuales los cristianos se dirigen a Dios. Es lo que sugiere el séptimo día. Al apoyarse en el camino recorrido hacia la unidad, guiados por el Espíritu Santo, la meditación final de este octavario nos llama, así como a nuestras Iglesias, a comprometernos de nuevo a rezar y buscar con todas nuestras fuerzas la unidad y la paz que Dios quiere para nosotros.

### **Preparación de los textos para el Octavario 2008**

El proyecto de textos ha sido preparado por el director del Instituto ecuménico e interreligioso de Graymoor (Nueva York, Estado de Nueva York, EE.UU.), el Padre James Loughran, SA, en colaboración con el Dr. Ann Riggs, Directora general (cf Susan Dennis, en lo sucesivo) de la Comisión Fe y Constitución del Consejo nacional de las Iglesias cristianas de EE.UU. (NCCCUSA), el Dr. Keelan Downton, investigador, el Reverendo James Mass, Director del Secretariado para los asuntos ecuménicos e interreligiosos de la Conferencia de los obispos católicos de los Estados Unidos (USCCB) y la Sra. Susan Dennis, Presidenta y Directora general del Centro interconfesional de Nueva York (EE.UU.).

Este proyecto es un buen ejemplo de las relaciones de colaboración que mantienen el Instituto ecuménico e interreligioso de Graymoor, el NCCCUSA y el Centro interconfesional en sus esfuerzos para promover cada año en los Estados Unidos la Semana de oración por la unidad de los cristianos. A través de su trabajo de redacción, los participantes han querido poner de relieve la importancia de la celebración del centenario del Octavario para la unidad de la Iglesia que por primera vez se celebró a Graymoor (Garrison, NY) del 18 al 25 de enero de 1908. Quisieron también celebrar la historia de estos cien años de oración con una llamada a dar un nuevo impulso a la Semana de oración por la unidad de los cristianos, de ahí el tema elegido: no ceséis de orar.

Estos textos han sido adaptados y aprobados definitivamente en la reunión del grupo preparatorio internacional nombrado por la Comisión Fe y Constitución del Consejo Ecuménico de las Iglesias y el Consejo Pontificio para la promoción de la Unidad de los Cristianos. Este grupo internacional que se reunió en Graymoor en septiembre de 2006

agradece sinceramente a los Hermanos y a las Hermanas franciscanos de la Reconciliación (Society of the Atonement) su calurosa hospitalidad así como a todos los que participaron en la preparación de este proyecto inicial.

## **Celebración ecuménica**

### **Introducción a la celebración**

La celebración propuesta recuerda la convicción religiosa americana, profundamente arraigada, del poder de la oración. Implica elementos de la liturgia católica y de otras características de las liturgias de las principales confesiones cristianas, así como algunos matices particulares propios del pietismo protestante y del pentecostalismo americano. Los "Negros espirituales" inspirados en el Evangelio se recomiendan para las partes cantadas. La celebración incluye tres secciones distintas en relación con el tema del octavario.

La primera sección comienza por una letanía de invocaciones al Espíritu Santo, pidiendo que el don de la unidad se conceda a los cristianos así como los dones que conducen a la unidad. La Palabra de Dios, en esta primera parte, es el elemento central. El tema general de las lecturas es la llamada a la búsqueda de la voluntad de Dios acompañada de una oración incesante (Is 55, 6-9; 1 Tes 5, 13b-18), en particular, de una oración en unión con la de Cristo para que sus discípulos sean uno (Jn 17, 6-21). El tiempo de predicación va seguido de un silencio e inmediatamente de una oración de acción de gracias, reconociendo la obra del Espíritu Santo en el corazón y en la vida de aquellos y aquellas que contribuyeron al nacimiento y al desarrollo de la Semana de oración para la unidad de los cristianos (ver la introducción).

La segunda sección debería ser un momento donde todos se unen para compartir las intenciones de la oración, hacer la colecta e intercambiar el signo de la paz. Si el signo de la paz y la colecta, que no tiene nada de inusual, se sitúan en esta sección, es para que se destaque su valor como expresiones efectivas de nuestra comunión fraternal ya existente y de nuestra solidaridad. Himnos y cantos deben aquí reforzar la expresión de la "fe activa" y de esperanza que significan estos gestos y las intercesiones.

La tercera sección está constituida por la confesión de la fe, la bendición y el envío. Se propone el signo de la luz. Esta sección celebra la alegría de confesar juntos la fe en Cristo resucitado, Luz de nuestras vidas (Col 1, 12-20), la alegría de renovar su compromiso comunitario y personal de orar sin cesar y de actuar para la unidad de los cristianos, y la de ser bendecidos por el Señor y enviados por él. La asamblea puede entonces salir del espacio de la celebración hacia el exterior teniendo un cirio encendido. Esto último expresa que los cristianos son llamados a la vigilancia en la oración por la unidad, donde Cristo es la fuente, y en la acción ecuménica en la presencia de Cristo resucitado.

### **Desarrollo de la celebración**

*No ceséis de orar* (1 Tes 5,17)

C: Celebrante

L: Lectores

T: Todos

### **Himno de apertura con procesión**

*Los celebrantes y las personas que garantizan el servicio litúrgico pueden entrar en procesión durante el canto del himno. Se aconseja que una sola de entre ellas lleve una lámpara de aceite o un cirio encendido que se depositará delante de la asamblea, por ejemplo sobre el altar o la mesa de la comunión o donde esta colocada la Biblia. Se pueden encender otros cirios colocados en este lugar mientras que el canto del himno continúa. Cada una de las personas presentes habrá recibido de antemano un cirio apagado.*

### **1. Acogida, invocación al Espíritu Santo y proclamación de la Palabra de Dios**

#### **Palabras de bienvenida**

*El celebrante o el pastor de la asamblea suele dar la bienvenida a todos en el nombre de Jesucristo nuestro único Señor, y dice:*

C        Invocamos juntos al Espíritu Santo, luz de nuestros corazones,



aliento de vida y poder del Padre que se manifiesta en la muerte y resurrección de Jesús. Que prosiga en este tiempo que vivimos su obra de reconciliación y de comunión comenzada desde la predicación apostólica. Esta obra de la creación, ¿no la reconocemos más en el movimiento hacia la comunión en el amor, hacia la reconciliación y la justicia, en el movimiento ecuménico y en la Semana de oración por la unidad de los cristianos después de un siglo?

*Uno de los celebrantes presenta entonces brevemente esta celebración de 2008 situándola en el contexto del centenario de la creación por Paul Wattson, en 1908, del Octavario de oración por la unidad, precursora de la Semana de oración para la unidad de los cristianos.*

C Comenzamos esta oración invocando la unidad del Dios uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Acojamos a Dios en nuestros corazones, como Dios nos acoge en su corazón, por Jesucristo nuestro Señor.

T *Amén.*

C Pidamos al Padre que nos envíe los dones de su Espíritu Santo: que nuestros corazones se abren a su presencia, que le dejemos orar en nosotros y que nos conduzca en su comunión. La unidad de la Iglesia es obra del Espíritu Santo. Nunca podremos realizarla por nuestros propios medios. Roguemos para que el Espíritu Santo descienda sobre cada uno de nosotros, que bendiga a la Iglesia de Dios con su gracia y nos una en Cristo.

C ¡Ven, Espíritu Santo!

T *¡Llena nuestros corazones de gracia!*

C ¡Ven, Espíritu Santo!

T *¡Libéranos de la duda y de la desconfianza!*

C ¡Ven, Espíritu Santo!

T *¡Danos la fe para avanzar!*

C ¡Ven, Espíritu Santo!

T *¡Cambia nuestros corazones de piedra!*

C ¡Ven, Espíritu Santo!

T *¡Concede la justicia de Dios a nuestro mundo!*

C ¡Ven, Espíritu Santo!

T *¡Ayúdanos comprender que somos hermanas y hermanos!*

C ¡Ven, Espíritu-Santo!

T *¡Haz caer los muros entre nosotros!*

C ¡Ven, Espíritu Santo!

T *¡Concédenos tus dones para que los compartamos!*

C ¡Ven, Espíritu Santo!

T *¡Intercede para nosotros, Espíritu del Padre, cuyos suspiros inexpressables superan nuestras palabras!*

C ¡Ven, Espíritu Santo!

T *¡Une a todos los cristianos en Cristo nuestro Señor!*

*Se canta un himno al Espíritu Santo, por ejemplo "Veni Creator Spiritus", "Veni Sancte Spiritus" (Taizé), u otro adecuado.*

C Puede haber un nuevo y continuo Pentecostés. Que nuestras Iglesias se comprometan de nuevo a orar por la plena unidad de todos los cristianos, que nuestras oraciones se añadan a un siglo de oraciones, "para que todos sean uno". Lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, y es un solo Dios, por los siglos de los siglos.

T *Amén.*

### **La Palabra de Dios**

L Is 55,6-9. *Buscad al Señor mientras se le encuentra* Sal 34,

cantado o leído con respuesta. *Cuando uno grita, el Señor escucha*

L 1 Tes 5, (12a) 13b-18. *Orad sin cesar*

***Aleluya cantado***

L Jn 17, 6-21. *Para que sean uno*

***Homilía***

*Silencio*

***Acción de gracia a Dios***

*Por los dones recibidos en el movimiento ecuménico y a través de la fidelidad de los cristianos se debe rogar por su unidad en Cristo. En función del contexto la asamblea puede mencionar más explícitamente los frutos del movimiento ecuménico y de la oración por la unidad a nivel local o universal.*

T Verdaderamente Dios, nuestro Padre, es bueno, y decirlo admirablemente desde nuestros corazones.

C Bendito eres tú para Jesús tu servidor cuyo nombre es invocado por la multitud de las "naciones".

L1 Bendito eres tú para Cristo, tu enviado, que reúne en la unidad a los hijos dispersos.

L2 Bendito eres tú para tu Espíritu Santo. Él es nuestra comunión y nos conduce a la unidad en una misma fe.

L1 Bendito eres tú para todos aquellos y aquellas que fueron pioneros de la búsqueda de la unidad cristiana, que son conocidos como el padre Paul Wattson y el abad Couturier, o más anónimos: fieles laicos, monjes y monjas, servidores y servidoras de la unidad cristiana quienes respondieron a tu llamada.

L2 Bendito eres tú por los frutos abundantes de esta oración incesante, para nuestra unidad en Cristo, y que se elevan desde todos los continentes.

L1 Durante un siglo, oíste esta oración incesante con frutos innumerables.

L2 Que tu Espíritu nos anime a perseverar en la oración. Podemos guardar vivo el recuerdo de la fe activa de todos los santos, pioneros, teólogos y grandes figuras del movimiento ecuménico, de su amor al Evangelio y a la Iglesia.

C Ahora, Dios Padre nuestro, desde el fondo de nuestras memorias y de nuestros corazones nos volvemos hacia ti y te aclamamos con todos aquellos y aquellas que tu santa Palabra ilumina y convoca, que tu Espíritu Santo anima, y que tu deseas reunir en un único bautismo, una única fe y una única eucaristía para la alabanza de la gloria de tu Nombre:

*Canto que expresa la alabanza, la acción de gracia, la glorificación de Dios. Por ejemplo "A ti la Gloria"; el "Trisagio"; el "Gloria a Dios"; etc. Algunos salmos convienen, pero con una breve presentación: Sal 32 (33); 33 (34); 35 (36).*

## **II. Oraciones de intercesión y gestos simbólicos de unidad**

### **Intercesiones**

C Rogamos al Padre, en el Hijo y por el Espíritu-Santo, por las necesidades de nuestras iglesias, de nuestro mundo y de nosotros mismos. Rogamos sin cesar por la unidad de todos los cristianos.

T *iSeñor, ten piedad y escúchanos!*

C Rogamos sin cesar por los responsables de nuestras iglesias y comunidades de fe, para que también perseveren en el esfuerzo de la unidad de los cristianos.

T *iCristo, ten piedad y escúchanos!*

C Rogamos por todos los bautizados, que sean capaces de orar sin cesar, a fin "que todos sean uno... y que el mundo crea".

T *iSeñor, ten piedad y escúchanos!*

C Por las Iglesias y comunidades de fe amenazadas por otras divisiones y cismas, para que sea preservada su unidad.

T *iCristo, ten piedad y escúchanos!*

C Por los consejos de iglesias de todas partes del mundo, a nivel nacional y local, para que el trabajo que realizan juntos sea un testimonio del Evangelio en el mundo.

T *iSeñor, ten piedad y escúchanos!*

C Por los diálogos ecuménicos entre nuestras iglesias, comuniones y comunidades de fe, para que lo que nos divide se supere por la sabiduría, la caridad y la verdad.

T *iCristo, ten piedad y escúchanos!*

C Que todos los cristianos testifiquen el Evangelio desviándose de lo que es destructivo para vivir la justicia, la paz y la fraternidad. Por los pobres, los oprimidos, las víctimas de las guerras y de la violencia. Por los corazones rotos. Por los que son odiados y maltratados.

T *iSeñor, ten piedad y escúchanos!*

C Que el Señor nos escuche y responda a nuestras incesantes oraciones, por Jesucristo nuestro Señor.

T *Amen*

### **El signo de la paz**

C La paz del Señor esté siempre con vosotros.

T *Y con tu espíritu.*

C Pidiendo a Dios el perdón de nuestros pecados como nosotros mismos nos perdonamos unos a otros, intercambiamos ahora un signo de paz y sellamos nuestra unidad en la oración, la fe, el amor y la esperanza de la plena comunión.

*Los participantes intercambian el uno con el otro un signo de paz. Se*

*canta un himno mientras que los participantes vuelven a su lugar.*

Ofrenda

### **III. Compromiso de vigilancia en la oración y la acción ecuménica, bendición y envío**

#### **Encendido de los cirios**

*(Música instrumental durante el tiempo del encendido de los cirios/velas)*

*A partir del santuario, los cirios/velas de las personas de la primera fila de la asamblea son encendidos y progresivamente los demás participantes hasta que la luz se extienda a toda la iglesia. Cuando todos los cirios están encendidos, toda la asamblea proclama la confesión de la fe. Si se desea, se podrá igualmente utilizar el Credo de Nicea-Constantinopla o el Símbolo de los apóstoles.*

#### **Confesión de fe en Cristo resucitado, nuestra unidad, luz de nuestras vidas**

*T Con alegría, damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo, de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz (Col 1, 12-20).*

#### **Padre nuestro**

*Se invita a los participantes a dejar su lugar y a ocupar el de enfrente o el santuario del lugar de la celebración. Si es posible, se formarán uno*

*o más círculos concéntricos. Según los hábitos locales, los participantes podrán tenerse de las manos durante la recitación.*

C Unimos nuestros pensamientos, nuestros corazones y nuestras voces a los de todos los cristianos del mundo entero para recitar la oración que Jesús nos enseñó.

T *Padre nuestro...*

**Compromiso ecuménico** (*cada participante tiene en mano su vela encendida*)

T *Señor, venimos a glorificarte por la gracia que desplegaste en el movimiento ecuménico. En la alegría de ser llamados a servirte en una misma búsqueda de la unidad de los cristianos, reconociendo la acción del Espíritu Santo y la admirable diversidad de los dones y carismas destinados a ser compartidos, nos comprometemos a perseverar en la oración constante por la unidad de los cristianos y a colocar entre nosotros gestos concretos de reconciliación para la unidad perfecta en tu Hijo Jesucristo. Amén.*

### **Bendición**

C Dejamos este lugar, felices de celebrar juntos y de ser llamados a no cesar en la oración, en la espera de este gran día en que seremos perfectamente uno en Cristo.

C El Señor Jesucristo esté con vosotros.

T *Y con tu espíritu.*

C (*Todos los celebrantes pueden unirse a estas palabras*). Que el Señor os/nos bendiga y os/nos guarde. Que el Señor haga resplandecer su rostro sobre vosotros/nosotros y que sea benévolo con vosotros/nosotros. Que el Señor os/nos guarde con bondad y os/nos conceda su paz.

T *Amén.*

C Que el Señor os bendiga en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

T Amén.

C Que cada uno de nosotros vaya en paz, sin dejar nunca de rezar y alegrándose siempre en la esperanza, sin dejar nunca de agradecer a Dios.

T Demos gracias a Dios.

### **Procesión final, cirio/vela encendida en la mano**

*Los responsables de las iglesias locales, pastores, ministros, lectores y otros protagonistas de la liturgia, forman una procesión de salida, con los cirios encendidos. Se elige un himno o un canto conveniente para la procesión de salida sobre el lugar o en la plaza, destacando el compromiso de los cristianos en la misión de la unidad.*

### **Significado del gesto simbólico en el marco de esta celebración:**

*Es como un vigilante, a la espera de la vuelta de Cristo, que cada miembro de la asamblea tiene en mano el cirio/vela encendida, signo de su compromiso de rezar sin cesar por la unidad cristiana en la esperanza y a la luz de la fe pascual. Este símbolo destaca nuestra vigilancia a la vez que debe acelerarse la llegada del Señor (tema principal de las cartas a los Tesalonicenses) y rezar y trabajar para la unidad.*

*Este simbolismo de la luz recuerda la celebración pascual: Cristo, nuestra Pascua, presente y actuando a través de la efusión del Espíritu Santo, es la luz del amanecer de un nuevo día para el mundo destinado a renunciar a las tinieblas del pecado, de la división y del odio. ¿No es en el poder de Cristo resucitado, incitados por el Espíritu del Padre, luz de nuestros corazones y aliento de nuestras vidas, como debemos cooperar con los otros cristianos en la manifestación visible de la unidad de la Iglesia de Cristo?*

### **Textos bíblicos, meditaciones y oraciones para el Octavario**

**Día primero                      Orad siempre**

*No ceséis de orar (1 Tes 5,17)*

Is 55,6-9

Buscad al Señor mientras se le encuentra



Sal 34	Llamé al Señor y él me respondió
1 Tes 5,13b-18	No ceséis de orar
Lc 18,1-8	Orar constantemente y sin desfallecer

### **Comentario**

Pablo ha escrito: "Estad siempre alegres. No ceséis de orar. Manteneos en constante acción de gracias, porque esto es lo que Dios quiere de vosotros como cristianos". Su carta va dirigida a una comunidad de fieles ansiosos ante la muerte. Muchos hermanos y hermanas, buenos y creyentes, se "durmieron" antes de que el Señor vuelva de nuevo para unirlos a todos en su resurrección. ¿Que será de estos fieles difuntos? ¿Cuál será la suerte de los vivos? Pablo los reconforta diciendo que los muertos resucitarán con los vivos y los invita "a orar sin cesar". ¿Pero qué significa orar sin cesar? Las lecturas de hoy ofrecen algunos elementos como respuesta a esta cuestión. Toda nuestra vida debe ser una búsqueda de Dios, en la convicción que si buscamos, encontraremos.

En pleno exilio, cuando todo parece inútil y sin esperanza, el profeta Isaías proclama: "Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras está cerca". Incluso en el exilio, el Señor está cerca de su pueblo y le exhorta a dirigirse a él en la oración, y a seguir sus órdenes para que pueda conocer su misericordia y su perdón. En el centro del salmo 34 encontramos esta convicción profética que el Señor responderá a la llamada de los que lo invocan, uniendo la alabanza a la llamada a la oración continua.

En el evangelio de Lucas, Jesús dice la parábola de la viuda que pide justicia por un juez que no tiene temor de Dios ni respeto a los hombres. Este relato es una manera de recordar la necesidad de una oración constante, "orar siempre y sin desfallecer", y la certeza que la oración concederá: "¿Y Dios no haría justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?".

Como cristianos en búsqueda de la unidad, meditamos sobre estas lecturas para encontrar "la voluntad de Dios" respecto a nosotros "en Cristo Jesús". Es Cristo aquel que vive en nosotros. La llamada de orar sin cesar se convierte en parte integral de su intercesión eterna ante el

Padre: "Que todos sean uno... para que el mundo crea... ". La unidad que buscamos es la unidad "tal como Cristo la quiere" y la celebración del "octavario" de oración por la unidad de los cristianos es el reflejo del concepto bíblico de plenitud, es decir, la esperanza que un día habrá respuesta a nuestra oración.

La unidad es un don que Dios hace a la Iglesia. Es también la vocación de los cristianos destinados a vivir de este don. La oración por la unidad es la fuente de donde brota cualquier esfuerzo humano dedicado para manifestar la unidad plena y visible. Numerosos son los frutos producidos hace un siglo de octavarios de oración por la unidad. Con todo, numerosas también son las barreras que dividen aún los cristianos y sus Iglesias. Con el fin de no desalentarnos, debemos ser constantes en la oración y buscar al Señor y su voluntad en todo lo que emprendemos y en todo lo que somos.

### **Oración**

Señor de la unidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te pedimos sin cesar para que todos seamos uno como tú eres uno. Padre, oye nuestra llamada cuando te buscamos. Cristo, condúcenos a la unidad que deseas para nosotros. Espíritu Santo, procura que no nos desalentemos nunca. Amén.

### **Día segundo que en Dios**

### **Orad siempre, no tengáis confianza más**

*Manteneos en constante acción de gracias (1*

*Tes 5,18)*

1 Re 18,20-40

El Señor es Dios

Sal 23

El Señor es mi pastor

1 Tes 5,(12a)13b-18

Manteneos en constante acción de gracias

Jn 11,17-44  
escuchado

Padre, te doy gracias porque tú me has

## **Comentario**

La oración se fundamenta en la confianza de que Dios es poderoso y fiel. Solo él abarca todo, presente y futuro. Su palabra es creíble y verídica.

La historia de Elías en 1 Reyes muestra de manera impresionante la unicidad de Dios. Elías amonesta a los apóstatas que veneran a Baal que no responde a sus oraciones. Sin embargo cuando Elías ora al Dios de Israel, la respuesta es inmediata y milagrosa. El pueblo toma conciencia y de nuevo vuelve su corazón hacia Dios.

El Salmo 23 es una profunda confesión de confianza. Describe a una persona convencida de que Dios guía sus pasos y que lo tiene cerca de sí mismo en los momentos difíciles de la vida, cuando está presa de la desolación y de la opresión.

Probablemente nos encontramos en circunstancias difíciles, a veces incluso de gran agitación. Probablemente atravesamos por momentos de desesperación y desaliento. A veces, nos parece que Dios se oculta. Pero no está ausente. Manifestará su poder para liberarnos en medio de nuestras luchas existenciales. Esta es la razón por la que le damos gracias en toda circunstancia.

La resurrección de Lázaro es uno de los episodios más espectaculares narrados en el evangelio de Juan. Revela el poder de Cristo capaz de romper los vínculos de la muerte y anticipa la nueva creación. Jesús ora en voz alta en medio del pueblo y da gracias a su Padre por los potentes milagros que realizará. La obra salvadora de Dios se realiza a través de Cristo para que todos crean en él.

El peregrinaje ecuménico nos ayuda mejor a tomar conciencia de las acciones maravillosas de Dios. Comunidades cristianas separadas unas de las otras se encuentran. Descubren su unidad en Cristo y comprenden que todas son parte de una sola y misma Iglesia, y tienen necesidad unos de los otros.

Probablemente hay sombras que vienen a ocultar la perspectiva de la unidad, que se ponga en peligro por algunas frustraciones y tensiones, que nos preguntemos si nosotros, los cristianos, estamos realmente

llamados a la unidad. Nuestra oración incesante nos sostiene cuando nos volvemos hacia Dios y tenemos confianza en él. No dudamos que realiza su obra en nosotros y nos conducirá hacia la luz de su victoria. Siempre nuestra reconciliación y nuestra unidad son el principio de su reino.

### **Oración**

Dios de toda la creación, escucha a tus niños en su oración. Ayúdanos a conservar nuestra fe y nuestra confianza en ti. Enséñanos a darte gracias en toda circunstancia, a tener confianza en tu misericordia. Danos la verdad y la sabiduría, para que tu Iglesia nazca a la nueva vida en la comunión. Tú solo eres nuestra esperanza. Amén.

### **Día tercero                      Orad sin cesar por la conversión de los corazones**

*Animad a los tímidos y sostened a los débiles (1 Tes 5,14)*

Jon 3,1-10	La conversión de Nínive
Sal 51,8-15	Crea en mí un corazón puro
1 Tes 5 (12a) 13b-18	Animad a los tímidos
Mc 11,15-17	Una casa de oración

### **Comentario**

En el origen y en el corazón del ecumenismo, se encuentra una llamada urgente al arrepentimiento y a la conversión. Es necesario sabernos desafiar mutuamente en nuestras comunidades cristianas, como Pablo nos invita en la primera carta a los Tesalonicenses. Si uno u otro siembra división, que se corrija; si algunos tienen miedo a lo que implica una reconciliación costosa podría implicar, que se animen.

¿Por qué ocultarlo? Si las divisiones entre cristianos permanecen, es también por falta de voluntad de comprometerse con determinación en el diálogo ecuménico e incluso simplemente en la oración por la unidad.

La Biblia nos informa de cómo Dios envió a Jonás para interpelar a Nínive y cómo toda la ciudad se arrepintió. De la misma manera, las comunidades cristianas deben ponerse a la escucha de la Palabra de Dios y arrepentirse. Durante el último siglo, los profetas de la unidad no faltaron para recordar a los cristianos la infidelidad de su desunión y la urgencia de la reconciliación.

A imagen de la intervención vigorosa de Jesús en el templo, la llamada a la reconciliación de los cristianos puede seriamente trastornar nuestras certezas. Necesitamos purificarnos también. Debemos saber purificar nuestro corazón de todo lo que le impide ser una auténtica casa de oración, preocupada por la unidad de todas las naciones.

### **Oración**

Señor, tú quieres la verdad en el fondo del ser; en el secreto de nuestro corazón; tú nos enseñas la sabiduría. Haz que nos animemos mutuamente en los caminos de la unidad. Muéstranos las conversiones necesarias para la reconciliación. Da a cada uno un corazón renovado, un corazón verdaderamente ecuménico; así te lo pedimos. Amén.

### **Día cuarto**

### **Orad sin cesar por la justicia**

*Mirad que nadie devuelva mal por mal; al contrario, buscad siempre hacerlos el bien los unos a los otros y a todos (1 Tes 5,15)*

Ex 3,1-12

El Señor oye el grito de los hijos de Israel

Sal 146

El Señor... hace justicia a los oprimidos

1 Tes 5,(12a)13b-18

Mirad que nadie devuelva mal por mal

Mc 5,38-42

No hagáis frente al que os hace mal

### **Comentario**

Como pueblo de Dios, somos llamados a orar juntos por la justicia. Dios oye el grito de los oprimidos, de los necesitados, del huérfano y de la viuda. Dios es un Dios de justicia y responde a nuestras oraciones

a través de su Hijo, Jesucristo, que nos pidió que trabajemos juntos en la unidad y la paz, y no en la violencia. Es también lo que nos recuerda Pablo cuando destaca: "Mirad que nadie devuelva mal por mal; al contrario, buscad siempre hacerlos el bien los unos a los otros y a todos".

Los cristianos rezan sin cesar por la justicia, para que toda vida humana sea tratada con dignidad y reciba lo que le corresponde. En los Estados Unidos, la injusticia de la esclavitud sólo finalizó con una guerra civil sangrienta, a la cual sucedió un siglo de racismo mantenido por el Estado. La segregación en función del color de la piel existía incluso en las Iglesias. Desgraciadamente el racismo y otras formas de sectarismo como la xenofobia aún no desaparecieron de la sociedad norteamericana.

Sobre todo gracias a los esfuerzos de las Iglesias, en particular de las Iglesias afroamericanas y de sus socios ecuménicos, y muy especialmente gracias a la resistencia no violenta del Reverendo Martín Luther King, Jr, los derechos cívicos de todos se inscribieron en la legislación americana. Estaba convencido profundamente de que solamente el amor cristiano puede superar el odio y permitir la transformación de la sociedad; los cristianos siguen hoy alimentándose con esta certeza que los lleva a trabajar juntos en favor de la justicia. El aniversario del nacimiento de Martín Luther King es una fiesta nacional en los Estados Unidos. Cada año, cae exactamente antes o durante la Semana de oración por la unidad de los cristianos.

Dios oyó y respondió a los gritos de los hijos de Israel. Dios sigue oyendo y responde a los gritos de todos los oprimidos. Jesús nos recuerda que la justicia divina se revela en su voluntad personal de renunciar incluso a su seguridad, su potencia y su prestigio, y también a su vida con el fin de aportar al mundo la justicia y la reconciliación gracias a las cuales todos los seres humanos se considerarán iguales en valor y en dignidad.

Sólo cuando oímos y respondemos a los gritos de los oprimidos, podemos progresar juntos en el camino de la unidad. Eso vale también para el movimiento ecuménico que nos puede exigir "dar pasos suplementarios" en nuestra voluntad de escuchar al otro, de renunciar a ser vengativos y de actuar en la caridad.

## Oración

Señor Dios, tú has creado la humanidad, hombre y mujer, a tu imagen. Concédenos orar sin cesar, con una sola alma y un único corazón, para que todos los que tienen hambre en el mundo queden satisfechos, que los oprimidos se liberen, que todo ser humano sea tratado con dignidad; haz de nosotros tus instrumentos para que este deseo se convierta en realidad. Te lo pedimos en el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

### Día quinto

### Orad sin cesar con un corazón paciente

*Tened paciencia con todos (1 Tes 5,14)*

Ex 17,1-4

¿Por qué?

Sal 1

Dar fruto a su tiempo

1 Tes 5,(12a)13b-18

Tened paciencia con todos

Lc 18,9-14

Una humilde oración

### Comentario

No podemos estar satisfechos con la división de los cristianos y en consecuencia no somos impacientes hasta que venga el día de nuestra reconciliación. Somos legítimamente impacientes a que venga por fin el día de nuestra reconciliación. Por ello, también debemos ser conscientes de que el ecumenismo no se vive por todas partes al mismo ritmo. Algunos avanzan a grandes pasos, otros son más prudentes. Como Pablo predica, debemos seguir siendo pacientes con todos.

Como el fariseo en su oración, podemos fácilmente presentarnos ante Dios con la arrogancia de los que hacen todo muy bien: "yo no soy como el resto de los hombres". Si a veces se intentan denunciar las lentitudes o las imprudencias de los miembros de nuestra Iglesia, o las de nuestros interlocutores ecuménicos, la invitación a la paciencia resuena como una advertencia importante.

En ocasiones, incluso, nos mostramos impacientes para con Dios. Como el pueblo en el desierto, a veces gritamos hacia Dios: ¿por qué toda esta

marcha, dolorosa, si todo se debe acabar ahora? Tengamos confianza: Dios responde a nuestras oraciones, a su manera, a su debido tiempo. Él sabrá suscitar nuevas iniciativas para la reconciliación de los cristianos, aquellas que en nuestro tiempo se necesitan.

### **Oración**

Señor, haz de nosotros tus discípulos, que escuchemos tu Palabra día y noche. En nuestro camino hacia la unidad, danos saber esperar los frutos a su tiempo. Cuando los prejuicios y la desconfianza triunfan, concédenos la humilde paciencia necesaria para la reconciliación. Así te lo pedimos.

### **Día sexto                    Orad siempre para obtener la gracia de colaborar con Dios**

*Estad siempre alegres. No ceséis de orar (1 Tes 5,16)*

2 Sm 7,18-29                    La oración de alabanza y de alegría de David

Sal 86                            Señor, escucha

1 Tes 5,(12a)13b-18        Estad siempre alegres

Lc 10,1-24                    El envío de los setenta y dos discípulos

### **Comentario**

En la oración modelamos nuestra voluntad según Dios y participamos así en la realización de su deseo. Tenemos necesidad que el Espíritu Santo cambie el corazón de los creyentes y nos dé la gracia de colaborar con Dios y participar en su misión y proyecto de unidad. Mientras pedimos sin cesar por eso, somos conscientes de que son necesarios más obreros para la cosecha. Con motivo de numerosos encuentros ecuménicos, y en particular del *National Workshop on Christian Unity* que se celebra todos los años en los Estados Unidos, se destacó la necesidad de promover la participación de los jóvenes para que el movimiento ecuménico pueda prosperar hoy y en las generaciones futuras. Es necesario que aún más obreros conozcan la alegría de la oración para contribuir a la obra de Dios.



Las lecturas del sexto día nos ayudan a comprender mejor lo que significa trabajar en el servicio del Evangelio. David, sorprendido de ser elegido por el Señor para participar en la edificación de un espléndido templo, afirma: ¿"De verdad Dios podrá vivir sobre la tierra?" y concluye: "Quieres ahora bendecir la casa de tu criado, para que permanezca siempre en tu presencia".

El salmista ruega: "Señor, enséñame tu camino, para que te sea fiel, guía mi corazón para que tema tu nombre. Señor Dios mío, te daré gracias de todo corazón, daré gloria a tu nombre por siempre".

En el envío de los setenta y dos discípulos, Jesús confirma que gracias a ellos y a todos los que creerán en él a través de su palabra, su paz y la buena noticia que declarará que "el Reino de Dios ha llegado hasta nosotros" serán anunciadas al mundo. Cuando sus discípulos vuelven contentos de nuevo, aunque también traen la experiencia del rechazo, Jesús se alegra de sus éxitos al someter los demonios: es necesario seguir extendiendo la noticia, sin detenerse.

Dios quiere que su pueblo sea uno. Como los cristianos de Tesalónica, se nos exhorta a ser "siempre alegres" y a orar "sin cesar", manteniendo la esperanza de que, si nos comprometemos plenamente a colaborar con Dios, se realizará por fin la unidad según su voluntad.

## **Oración**

Señor Dios, en la perfecta unidad de tu ser, guarda en nuestros corazones el ardiente deseo y la esperanza de la unidad para que nunca dejemos de trabajar al servicio de tu Evangelio. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

### **Día séptimo      Orad porque tenemos necesidad**

*Sostened a los débiles (1 Tes 5,14)*

1 Sm 1,9-20      Ana reza al Señor para que le conceda un niño

Sal 86      Atiende a mi súplica

1 Tes 5,(12a)13b-18      Os pedimos... que sostengáis a los débiles

Lc 11,5-13      Quien pide recibe

## **Comentario**

Profundamente afligida por su esterilidad, Ana imploró de Dios que le conceda un niño: su oración fue escuchada y, pasados unos días, nació Samuel (que significa "al Señor se lo pedí"). En el evangelio de Lucas, Jesús mismo nos dice que "quien pide recibe"; así en la oración, nos dirigimos a Dios para que responda a nuestras necesidades. La respuesta puede no corresponder a lo que esperamos, pero Dios nos responde siempre.

El poder de la oración es inmenso, sobre todo cuando está vinculado al servicio. El Evangelio nos enseña que Cristo quiere que nos amemos y que nos ayudemos unos a otros. En la carta de Pablo a los Tesalonicenses, el tema del servicio se reanuda con el imperativo: "Sostened a los débiles". Sabemos que es posible responder de manera ecuménica, de una manera concreta, a la miseria y al desamparo. Las Iglesias de tradiciones diferentes trabajan a menudo mano a mano, pero en algunas circunstancias su testimonio es seriamente debilitado por su falta de unidad. Cuando queremos orar juntos, a veces somos profundamente desconfiados respecto de las distintas formas de oración que encontramos en otras tradiciones cristianas: las oraciones de los católicos dirigidos a Dios por la intercesión de los santos o de María, la madre de Jesús; las oraciones litúrgicas ortodoxas; las oraciones pentecostales; las oraciones espontáneas que los protestantes dirigen directamente a Dios.

Se observa que la diversidad de las formas de oración es mejor apreciada. En las Iglesias americanas, la experiencia de renovación pentecostal ha conducido también a un mejor reconocimiento del poder de la oración, lo que, poco a poco, ayudó a los pentecostales a sentirse más cómodos en el movimiento ecuménico. Del mismo modo, el diálogo con las Iglesias ortodoxas en el seno del Consejo Ecuménico de las Iglesias ha permitido comprender mejor las formas de las oraciones propias de cada uno.

Es indudable que la fe en el poder de la oración es común al conjunto de nuestras tradiciones y puede contribuir mucho a la causa de la unidad cristiana, una vez que hayamos comprendido y superado nuestras diferencias. Debemos apoyar con nuestras oraciones todos los diálogos que mantienen nuestras Iglesias sobre las divergencias que impiden aún

reunirnos en torno a la mesa del Señor. Celebrar juntos el memorial de Cristo y elevar hacia él nuestra común acción de gracias nos permitirá realizar un gran paso adelante en el camino de la unidad.

### **Oración**

Señor, ayúdanos a ser de verdad uno cuando rogamos por la curación de nuestro mundo, de las divisiones entre nuestras Iglesias y por nuestra propia curación. Haz que no dudemos de que tú nos escuchas y que tú nos responderás. Te lo pedimos en el nombre de Jesucristo. Amén.

### **Día octavo                      Orad siempre para que sean uno**

*Que la paz reine entre vosotros (1 Tes 5,13b)*

Is 11,6-13	El lobo habitará con el cordero
Sal 122	Haya paz dentro de tus muros
1 Tes 5,13b-18	Que la paz reine entre vosotros
Jn 17,6-24	Que sean uno

### **Comentario**

Dios desea que los seres humanos vivan entre ellos en paz. Esta paz no es simplemente una ausencia de guerra o de conflictos; el *shalom* querido por Dios nace de una humanidad reconciliada, de una familia humana que comparte y refleja en sí misma la paz que solo Dios puede dar. La imagen del lobo viviendo con el cordero, del león dormido cerca del cabrito, intenta ofrecernos una visión simbólica del futuro que Dios desea para nosotros. Puesto que no podemos establecer este *shalom* por nuestra sola voluntad, estamos llamados a ser instrumentos de la paz del Señor, artesanos de la obra divina de la reconciliación. La paz, como la unidad, es un don y una llamada.

La oración de Jesús por la unidad de sus discípulos no era ni una orden ni una petición, sino una invocación dirigida al Padre en la víspera de su

muerte. Es una oración que surge de lo más profundo de su corazón y de su misión, en el momento en el que prepara a sus discípulos para el tiempo futuro: Padre, que sean uno.

Mientras celebramos el centenario de la Semana de Oración por la unidad y recordamos todas las aspiraciones, oraciones e iniciativas en la búsqueda de la unidad de los cristianos suscitadas durante siglos, es conveniente hacer balance de los pasos que hemos realizado hasta ahora, guiados por el Espíritu Santo. Para nosotros es ocasión de dar gracias por los numerosos frutos que nos ha dado la oración por la unidad. En muchos lugares, la animosidad y los malentendidos han cedido su lugar al respeto y la amistad entre los cristianos y sus distintas comunidades. Sucede a menudo que cristianos que se reúnen para rezar juntos por la unidad dan a continuación un testimonio común del Evangelio a través de acciones concretas y trabajando codo a codo al servicio de los más necesitados. El diálogo permitió construir puentes de comprensión recíproca y solucionar desacuerdos doctrinales que nos dividían.

No obstante, el momento presente deberá ser también para nosotros un tiempo de arrepentimiento, ya que nuestras divisiones están en contradicción con la oración de Cristo por la unidad y con el mandato de Pablo de vivir en paz entre nosotros. Actualmente, los cristianos están abiertamente en desacuerdo sobre distintos temas: más allá de las diferencias doctrinales que nos separan aún, tenemos a menudo posiciones divergentes sobre cuestiones de moral y ética, sobre la guerra y la paz, sobre problemas de actualidad que necesitan un testimonio común. Debido a nuestras divisiones internas y a los conflictos entre nosotros, no estamos en condiciones de responder a la noble vocación de ser signos e instrumentos de la unidad y de la paz queridos por Dios.

¿Qué decir entonces? Tenemos razones para alegrarnos pero también para estar tristes. Damos gracias, en este centenario, por las últimas generaciones que se consagraron generosamente al servicio de la reconciliación; renovemos hoy nuestro compromiso de ser artífices de la unidad y de la paz queridas por Cristo. Finalmente, este momento particular nos ofrece la ocasión de reflexionar de nuevo sobre lo que significa orar sin cesar, a través de nuestras palabras y nuestras acciones, a través de la vida de nuestras Iglesias.

## Oración

Señor, haz que seamos uno: uno en nuestras palabras para que te dirijamos una oración humilde y común; uno en nuestro deseo y en nuestra búsqueda de la justicia; uno en el amor, para servirte en el más pequeño de nuestros hermanos y hermanas; uno en la espera de ver tu rostro. Señor, haz que seamos uno en ti. Amén.

## Material suplementario: Oraciones e himnos\*

### Oraciones

#### Señor, condúceme allí donde quieres que dirija mis pasos;

Haz que vaya delante de los que quieres que encuentre;

Dime lo que quieres que diga, y

Dame de no ser un obstáculo en tu camino.

Padre Mychal Judge, OFM, 11 septiembre 2001

“Después de haber terminado la llamada, [**el Rev. Dr Martin Luther King, Jr**] se levantó y se preparó un café. Comenzó a inquietarse por su familia y todas las preocupaciones que nuestro movimiento suscitaba pesaban excesivamente sobre su alma. Con la cabeza entre las manos, Martín se inclinaba sobre la mesa de la cocina y rogaba a Dios en voz alta: *“Señor, me comprometo en favor de lo que a mi modo de ver es justo. La gente espera de mi que los guíe y si me presento ante ellos sin fuerza y sin valor, entonces también dudarán. Estoy al límite de las fuerzas. No tengo ya nada. No tengo ya nada. He llegado a un punto donde solo no puedo afrontar más la situación”*.

Aquí lo que me confió más tarde: “En el mismo momento, experimenté la presencia de Dios como nunca la había sentido antes. Era como si una voz me decía: *Defiende la justicia, defiende la verdad, y Dios estará siempre contigo*”. Cuando Martín se levantó de la mesa, estaba invadido

completamente por un nuevo sentimiento de confianza en él y estaba dispuesto a afrontarlo todo”.

Coretta Scott King, *Standing in the Need of Prayer*

**Señor, dame aceptar con serenidad lo que no puedo cambiar,** dame el valor de cambiar lo que puede serlo, y dame de ser bastante sabio para ver la diferencia.

Haz que esté contento de vivir cada día; que goce del momento presente; que acepte las dificultades como el camino que conduce a la paz; que acepte, como tú mismo lo hiciste, este mundo pecador tal como es, no como lo querría; que me confíe en ti que harás toda cosa buena si me abandono a tu voluntad. Dame de ser feliz en esta vida y en la vida futura la felicidad suprema de estar contigo para siempre. Amén.

Reinhold Niebuhr

**O! kou aloha no,**  
Aiakia lani,  
Ao kou oiaia  
He hemolele hoi.

**Señor, tu blanda misericordia**  
Está bien alta en los cielos  
Nos habla de tu verdad  
Está llena de santidad.

Kou noho mihi ana  
A paahao ia  
Ooe kuu lama  
Kou nani kou koo.

Mientras medito humildemente  
Recluido entre estas paredes  
Eres mi luz, mi puerto,  
Tu gloria es mi apoyo.

Mai nana ino ino  
Na hewa o kanaka  
Aka e huikala  
A maemae no.

¡Oh! No observas los defectos  
Ni los pecados de los hombres.  
Perdónalos con bondad  
Para que se puedan purificar.

No laila e ka Haku  
Malalao kou eheu  
Ko makou maluhia  
A mau loa aku no. Amene.

Imploro tu gracia,  
Concédenos tu protección  
Entonces la paz estará con nosotros  
Ahora y para siempre. Amén.

S.M. la Reina Liliuokalani de Hawai,  
durante su encarcelamiento, 1893

**Muéstrame los sufrimientos de los más miserables;**

Así, sabré que aguanta mi pueblo,

Vuélveme capaz de rezar por los otros,  
Ya que estás presente en todo el ser humano.

Ayúdame a ser responsable de mi propia vida  
Para que sea libre por fin.

Dame la honradez y la paciencia  
Para que pueda trabajar con otros obreros.

Haz que te cantemos y te alabemos  
Para que el Espíritu siga estando vivo entre nosotros.

Haz que el Espíritu viva y crezca entre nosotros  
Para que nunca abandonemos la lucha.

Haz que nos acordemos de los que murieron por la justicia  
Ya que nos dieron la vida.

Ayúdanos a amar también a los nos odian.  
Y así podremos cambiar el mundo.

César Chávez

**Himnos**

Himnos tradicionales de Estados Unidos

In Christ there is No East or West  
William A. Dunkerley, música de Harry T. Burleigh

Amazing Grace  
John Newton, melodía tradicional de Virginia

Simple Gifts

Joseph Brackett, Jr., himno "shaker"

Blessed Assurance, Jesus is Mine!

Fanny Jane Crosby, música de Phoebe Palmer Knapp

**Gospel** : There's a Sweet, Sweet Spirit

Doris Akers

**De la tradición pentecostal** : Spirit of the Living God

Daniel Iverson

**Coro de tradición carismática** : He is Lord

**Derechos cívicos** : Lift Ev'ry Voice and Sing

James Weldon Johnsons, música de J. Rosamond Jonson

### **Situación ecuménica en EE.UU.\***

Distintas comunidades cristianas forman parte del paisaje cultural americano desde la llegada de las misiones españolas en el siglo XVI y el principio de la colonización británica, holandesa y sueca de la costa este de Norteamérica en el siglo XVII. Muy pronto se instalan colonias anglicanas en Virginia, puritanos congregacionalistas en Massachusetts, comunidades reformadas holandesas en New Amsterdam (Estado de Nueva York), el Religious Society Friends (Cuáqueros) en Pensilvania, presbiterianos en New Jersey y católicos en Maryland, en realidad en lo que sería el núcleo original de Estados Unidos de América. A medida que los Estados Unidos se extendían a través del continente, la expresión de la fe cristiana pasaba a ser también cada vez más variada. Esta diversidad se declaró como un derecho humano y como una parte integral de la identidad nacional americana.

Los americanos se acuerdan que mientras en sus colonias o estados de origen las personas cuya identidad no era la de la mayoría chocaban con las deplorables manifestaciones de intolerancia. Por ello se expulsó a los bautistas de Massachusetts y los católicos distaron mucho de ser bien acogidos en numerosos lugares, algunos sospechándolos de ser más leales a Roma que a América.



En la mayor parte de las Iglesias, no estaba bien visto que los esclavos venidos de África y los hombres y mujeres negros libres se mezclaran con los blancos. Los cuáqueros, los bautistas americanos, los menonitas y los moravos eran una extraordinaria excepción, luchando por la abolición de la esclavitud y contribuyendo a la creación de comunidades de oración entre los afroamericanos cristianos. En esta atmósfera mezclada de racismo y fe en la libertad que ofrece el Evangelio, las Iglesias afroamericanas comenzaron a aparecer: la Iglesia episcopal metodista africana, la Iglesia episcopal metodista africana de Sion, la Iglesia episcopal metodista cristiana y la Iglesia bautista nacional. A partir de estas comunidades, así como de las nacidas del metodismo de Wesley, iba a desarrollarse una corriente haciendo hincapié en la santidad personal que debía aparecer al final del siglo XIX. De manera indirecta, esto dio nacimiento en el siglo XX a la tradición pentecostal.

A principios del siglo XIX, un impulso de entusiasmo evangélico caracterizaba todavía a este joven país. Los metodistas extendían valientemente el Evangelio en las zonas rurales de esta nueva nación. Un "gran despertador" espiritual tuvo lugar alrededor en la misma época y fue fomentado por teólogos y predicadores vinculados a facultades de teología como Yale (Connecticut) y Princeton (New Jersey). Este renacimiento del cristianismo reformado poseía una particularidad típicamente americana: reanimar la fe en medio de la revolución industrial que los habitantes de las ciudades y los emigrantes americanos cada vez más numerosos que quieren establecerse al centro y al oeste del continente. Eso debía conducir en el valle del río Ohio al nacimiento de una nueva forma de cristianismo evangélico entre los protestantes americanos. Ésta se fundamentaba en una organización eclesial a base de las asambleas de los fieles y daba una gran importancia a la independencia y a la autonomía del hombre, en el duro trabajo, conversión personal y salvación. De esta nueva corriente proceden la Iglesia cristiana (Discípulos del Cristo) y los Bautistas de la América rural y del Sur; con otras comunidades, vendrían lo que llamamos hoy los cristianos "evangélicos". Estos cristianos iban a ser también los precursores de los fundamentalistas del principio del siglo XX.

La pequeña comunidad católica aumentó de manera notoria hacia la mitad del siglo XIX gracias a la inmigración procedente de Europa, en particular de Alemania e Irlanda, países que atravesaban entonces un

período de gran hambre. En búsqueda de una tierra y de oportunidades que no habían podido encontrar en Europa debido a la guerra y a la pobreza, los inmigrantes luteranos alemanes y escandinavos así como comunidades reformadas y anabaptistas comenzaron a llegar. Para muchos americanos protestantes, el crecimiento de la población católica se consideraba como una amenaza para la originalidad del modelo americano de fe cristiana que se había desarrollado hasta entonces. Sin embargo, mientras la inmigración procedente de Italia y Europa del Este continuaba, y que las zonas francesas y españolas de Norteamérica eran conquistadas o anexadas por los Estados Unidos, la comunidad católica se convirtió en parte integral -aunque en parte "separada"- del panorama religioso cristiano de los Estados Unidos. A principios del siglo XX comenzó por fin la inmigración ortodoxa, después de que la terrible Guerra civil americana haya puesto fin a la esclavitud y haya conducido a una autocomprensión más progresista de Estados Unidos como "melting pote" de todo el pueblo.

En el siglo XX, los movimientos ecuménicos comenzaron a tener forma en los Estados Unidos como en Europa. Los protestantes americanos se reunieron para estudiar las posibilidades de trabajar juntos en el ámbito de la misión y de la evangelización. Esto condujo a la creación de instituciones sociales cristianas comunes para el apoyo a los pobres, la educación de los jóvenes y los cuidados a los enfermos. Nuevas organizaciones sociales como el YMCA (Unión cristiana de gente joven) y el Ejército de Salvación contribuyeron a esta corriente. El Octavario por la unidad de la Iglesia nació en 1908, por iniciativa de una orden religiosa episcopal de hermanos franciscanos, la Society of the Atonement, en Graymoor (Garrison, Nueva York).

Hacia 1910, el obispo episcopal Charles Brent y Peter Ainsley de los Discípulos de Cristo unieron sus esfuerzos para abordar cuestiones de Fe y Constitución entre las Iglesias de los Estados Unidos. Los Discípulos de Cristo desde siempre profesaban la unidad cristiana como uno de sus objetivos primordiales. Por su parte, la Iglesia episcopal, guiada por William Reed Huntington de Nueva York, había trabajado veinte años antes en la redacción del Cuadrilátero de Chicago-Lambeth, una confesión de fe de las Iglesias de la Comunión anglicana; ésta última identificaba las condiciones mínimas requeridas para la unidad con otras comunidades cristianas.

Será necesario aún atravesar dos Guerras Mundiales y una crisis económica antes de que se reúna la primera (y única) Conferencia sobre Fe y Constitución en Norteamérica que tuvo lugar en Oberlin College (Ohio) en 1957 y desembocó en la creación de una Comisión permanente sobre Fe y Constitución en el Consejo nacional de las Iglesias en los Estados Unidos. Después del Concilio Vaticano II, la Iglesia católica de los Estados Unidos se volvió miembro de la Comisión Fe y de Constitución; no figurando ya como "Iglesia aparte" en el panorama americano, y participa en lo sucesivo de manera activa y constructiva en el movimiento ecuménico.

Durante la primera mitad del siglo XX, las comunidades cristianas en los Estados Unidos realizaron esfuerzos para la reconciliación, conocieron nuevas evoluciones y también nuevas divisiones.

En las escuelas, los seminarios y las iglesias de las comunidades episcopalianas y protestantes propiamente "históricas", la exégesis bíblica científica así como nuevas maneras de concebir la naturaleza humana, el pecado, la justicia social y la igualdad comenzaron a afirmarse.

Numerosos protestantes americanos del Sur y de las zonas rurales que se consideran evangélicas o miembros de los nuevos movimientos pentecostales, se sintieron llamados a una vuelta a los "fundamentos". Eso significaba la aceptación del Libro del Génesis como un relato histórico. Estos cristianos desconfiaban de un movimiento ecuménico que incluía organismos eclesiales que no se atenían a los "fundamentos" en la elaboración de su doctrina.

No obstante, mientras estas evoluciones divergentes llevaban a una división creciente entre los "conservadores" y los "progresistas" teológicos y culturales, se asistía en algunas comunidades cristianas americanas al nacimiento de movimientos en favor de la unidad. La Iglesia unida de Cristo (1957), la Iglesia metodista unida (1968), la Iglesia presbiteriana de los EE.UU. (1983) y la Iglesia luterana evangélica en América (1987) consiguieron reunir comunidades antes separadas. Mientras tanto, por su entrada en el movimiento ecuménico, la Iglesia Católica aportó una contribución a la fértil tarea realizada en los diálogos bilaterales en los Estados Unidos así como en los diálogos conciliares de la Comisión Fe y Constitución. El diálogo católico-luterano en los Estados Unidos publicó

una declaración común sobre la justificación por la fe que sirvió de base importante a la Declaración internacional conjunta católica-luterana. Por otra parte, las relaciones bilaterales entre la Iglesia Católica y los obispos ortodoxos (SCOBA) en los Estados Unidos contribuyeron también a una mejora de las relaciones católicas-ortodoxas a nivel internacional. El diálogo entre episcopalianos y luteranos condujo a la plena comunión en la celebración de la eucaristía, al reconocimiento recíproco de las estructuras eclesiales y a una distribución del ministerio entre estas Iglesias (*Llamadas a la misión común*). La Iglesia evangélica luterana de América (ELCA), gracias a los resultados obtenidos por los diálogos bilaterales, mantiene relaciones similares de plena comunión con los Moravos, la Iglesia reformada en América, la Iglesia presbiteriana de los EE.UU. y la Iglesia unida de Cristo.

El trabajo ecuménico a nivel bilateral, multilateral y conciliar en los Estados Unidos condujo a algunas convergencias, incluso a consensos sobre temas doctrinales previos a las fuentes de la división. Sin embargo, la cuestión de género y las cuestiones éticas y sexuales permanecen o se han convertido en puntos de conflicto en las comunidades cristianas, y entre las Iglesias y las comunidades. Los dictámenes contrarios relativos al lugar de la mujer en la Iglesia y, en particular, la ordenación de las mujeres, crearon nuevos obstáculos entre socios comprometidos desde hace mucho tiempo en el diálogo. Por lo que se refiere a la sexualidad humana, en particular por lo que se refiere a las relaciones entre personas del mismo sexo, asistimos a una polarización de las posiciones en la sociedad en general y en las Iglesias cristianas. Las Iglesias también se pronunciaron de maneras diferentes sobre las cuestiones relativas a la guerra y a la paz y abordan diferentemente las relaciones interreligiosas. Iglesias que compartían las posiciones de sus socios ecuménicos sobre algunos temas se encuentran en desacuerdo sobre nuevas cuestiones. Por el contrario Iglesias que sólo tienen pocos fundamentos eclesiológicos comunes comparten las mismas posiciones sobre importantes cuestiones éticas que tienen una gran carga emotiva.

Otros problemas acercan de verdad a las Iglesias cristianas y hacen experimentar la necesidad de trabajar juntos más estrechamente. El racismo, incluso si no es aprobado por la ley ni abiertamente expresado antes, permanece para los Estados Unidos como una

herida no curada. Los 250 años de esclavitud de los africanos en los Estados Unidos que no han finalizado hasta después de una Guerra civil sangrienta, desgraciadamente dejaron una pesada herencia pero no quitaron completamente el racismo de América; ni la atribución de los plenos derechos civiles para todos en 1965. Las Iglesias tienen no obstante mucha obra para combatir juntas el racismo en el interior y el exterior de sus propias estructuras. No obstante las tensiones raciales persisten. Al mismo tiempo, las agrupaciones étnicas/raciales de las Iglesias americanas contribuyeron con éxito a la creación de un tejido social americano cristiano así como al enriquecimiento del movimiento ecuménico a través de la variedad de sus dones y sus interpretaciones. Es también debido a este pasado de dolor y luchas que el hecho de celebrar la Jornada de la memoria de Martin Luther King durante la Semana de oración por la unidad de los cristianos adquiere una importancia particular en los Estados Unidos.

La lucha contra la pobreza es un ámbito en el que las iglesias y comunidades cristianas de los Estados Unidos parecen llegar a un acuerdo que permite la cooperación, la elaboración de programas de acción conjunta y las campañas de llamadas comunes dirigidas a los políticos. *Christian Churches Together* en los EE.UU. (CCT, 2006) examina actualmente el tema de la pobreza y los medios que deben aplicarse para combatirla de manera ecuménica.

Por fin, mientras que los americanos se muestran para la mayoría como cristianos y/o creyentes, como nos lo muestran las estadísticas, una fosa cultural aumenta cada vez más a nivel político en los Estados Unidos entre la sociedad secularizada y la religión. Las Iglesias constatan que es cada vez más necesario que asocien sus esfuerzos para encauzar lo que se percibe como una secularización creciente, similar a la que ya conoce Europa. Esta preocupación parece movilizar más a los católicos, los cristianos evangélicos y los pentecostales, las Iglesias ortodoxas y las Iglesias afroamericanas históricas que a los cristianos protestantes tradicionales. Sin embargo, se puede decir que la secularización condujo a una crisis de fe en numerosas personas.

La vitalidad ecuménica en los cristianos de los Estados Unidos también se manifiesta en la proliferación de las organizaciones ecuménicas:

- *Christian Churches Together in the USA* (las Iglesias cristianas conjuntas en los EE.UU., en inglés CCT) es la organización más reciente, creada con el fin de establecer un extenso consorcio ecuménico que reúne todas las Iglesias y comunidades cristianas de los Estados Unidos. Nació el 30 de marzo de 2006. Se agrupan las 36 comunidades que son miembros de cinco "familias": evangélica/pentecostal, católica, ortodoxa, protestante y étnica). Resultó necesario constituir esta quinta familia por razones históricas de desigualdades raciales propias en el contexto americano. CCT se dio "cuatro objetivos": 1º celebrar una misma fe en Dios Trinidad, 2º buscar la ayuda del Espíritu Santo a través de la oración y del diálogo teológico, 3º garantizarse un apoyo mutuo y fraterno, y 4º emplearse en un mejor conocimiento recíproco recordando lo que tenemos en común y comprendiendo mejor cuáles son nuestras diferencias.
- El Consejo nacional de las Iglesias cristianas en los EE.UU. (NCCCUA), fundado en 1950, declara en el preámbulo de su constitución que "constituye unas comunidades de comuniones cristianas que, como respuesta al Evangelio que se nos reveló en las Santas Escrituras, declaran a Jesucristo, el Verbo de Dios personificado, como su Salvador y Señor. Estas comuniones se comprometen juntas a manifestar siempre más la unidad de la Iglesia. Alegando el poder transformador del Espíritu Santo, estas comuniones se asocian en el Consejo para la realización de una misión común, poniéndose al servicio de la asamblea de la creación para la gloria de Dios". El Consejo nacional tiene como miembros a 35 comuniones cristianas. Estas representan a un grupo variado de Iglesias protestantes, anglicanas, ortodoxas, evangélicas, afroamericanas históricas a las cuales vienen a añadirse el *Living Peace churches* (Iglesias de la paz vivida). Gracias al *Church World Service* (Servicio eclesial internacional) y a una serie de Comités para la justicia social y los asuntos políticos, el NCCCUA tiene un importante record histórico en los esfuerzos ecuménicos desplegados para la promoción de los derechos humanos.
- La Comisión Fe y Constitución (USA) cuyo trabajo comenzó en

1960, es una comisión del Consejo nacional. Inspirándose en el modelo de la Comisión Fe y Constitución del Consejo Ecuménico de las Iglesias, esta comisión comprende miembros que no se adhirieron al Consejo: los católicos, algunos evangélicos y pentecostales y los *Holiness Christians* (movimientos de santidad)

- Las *Churches Uniting in Christ* (Iglesias que se unen en Cristo, en inglés C.U.I.C.) sucedió a la Consulta sobre la unión eclesial (C.O.C.U.) en 2002. Las nuevas iglesias que constituyeron el C.O.C.U. en 1960 pasaron de una actividad de "consulta" a la voluntad de "comenzar a vivir más plenamente su unidad en Cristo" a través de un curso de aproximación progresiva que implicaba ocho "etapas" esenciales: reconocimiento mutuo de la presencia en el socio de expresiones auténticas de la Iglesia una; reconocimiento mutuo de un único bautismo; reconocimiento que cada una profesa la fe apostólica; posibilidad de celebrar juntas la Eucaristía (esta liturgia a veces se llama "C.O.C.U." o, como es ahora el caso, liturgia "C.U.I.C."); el compromiso común en la misión, en particular en la lucha contra el racismo; el compromiso deliberado de promover la unidad oponiéndose a toda forma de marginalización o exclusión de las personas; una forma de responsabilidad mutua y permanente y la consulta en las tomas de decisión; finalmente, un proceso continuo de diálogo teológico. Las nueve Iglesias miembros de los C.U.I.C. son: la Iglesia episcopal metodista africana, la Iglesia episcopal metodista africana de Sion, la Iglesia cristiana (Discípulos del Cristo), la Iglesia episcopal metodista cristiana, la Iglesia episcopaliana, el Consejo internacional de las Iglesias comunitarias, la Iglesia presbiteriana de USA, la Iglesia unida de Cristo y la Iglesia metodista unida.
- La Conferencia de los responsables cristianos del Sur, fundada al raíz del boicoteo histórico de los autobuses de Montgomery (Alabama) en 1956, y cuyo primer Presidente fue el Reverendo Dr. Martin Luther King, Jr, tuvo un papel ecuménico entre las Iglesias afroamericanas históricas así como entre las Iglesias mayoritariamente blancas que se habían reunido en un esfuerzo ecuménico de liberar la sociedad americana del racismo.

- La Asociación nacional de evangélicos (en inglés NAE), fundada en 1942 y contando más de 60 confesiones y a comunidades tan diferentes como las Iglesias de los hermanos mennonitas, las Asambleas de Dios, el Ejército de Salvación y la Iglesia de Dios (movimiento de santidad), anima la fraternidad y es portavoz de los cristianos de los Estados Unidos que creen en la inerrancia de las Escrituras y que tienen fe en el celo misionero y los dones del Espíritu Santo. Es el más importante organismo numéricamente ecuménico y agrupa cristianos habitualmente denominados "evangélicos y pentecostales" en los Estados Unidos. El NAE declara tener la misión "de extender el Reino de Dios a través de una alianza de confesiones, Iglesias, organizaciones e individuos miembros para manifestar la unidad del cuerpo de Cristo declarando la verdad bíblica, interviniendo de una manera que sea representativa y sirviendo la comunidad evangélica a través de una acción conjunta, la colaboración en el ministerio y una programación estratégica".

Algunas Iglesias o familias de Iglesias en los Estados Unidos crearon también oficinas para la coordinación de sus actividades ecuménicas. Una versión más completa de este texto sobre la "situación ecuménica en los Estados Unidos de América" que incluye una lista más extensa de las organizaciones comprometidas en la promoción de la unidad de los cristianos así como en la información estadística sobre las Iglesias en los Estados Unidos está disponible en internet en las siguientes páginas: <http://wcc.wcc-coe.org> o <http://www.prounione.urbe.it>.

Indiquemos también en el panorama americano los esfuerzos importantes de los consejos de Iglesias en las ciudades, los condados, los estados y las regiones. En numerosas comunidades locales en los Estados Unidos, casi todas las Iglesias y sus pastores o los ministros participan en estos consejos: protestantes, anglicanos, ortodoxos, afroamericanos históricos y católicos.

Muy próximos también en este campo son los hombres y las mujeres involucrados como directores de programas ecuménicos o como "delegados de ecumenismo" para sus comunidades eclesiales a nivel de su ciudad, de su estado o a nivel nacional. Estos responsables tejieron redes dinámicas y vitales dentro de sus Iglesias nacionales y entre sus



Iglesias para fomentar el diálogo ecuménico. Todos los años, organizan en una diferente ciudad el Encuentro nacional por la unidad de los cristianos y apoyan la Semana de oración por la unidad de los cristianos en sus propias ciudades.

Por fin, reunidos en consorcios, algunos seminarios, y facultades y universidades creados por Iglesias fomentan, y a veces exigen incluso, la inscripción simultánea en varias de sus instituciones de los estudiantes que se destinan al ministerio ordenado; esta práctica quiere ser un apoyo a la recepción del trabajo realizado por el movimiento ecuménico. Todas las grandes ciudades disponen de tales consorcios. Conviene también indicar el trabajo realizado por las facultades en las universidades, en particular el Temple University de Philadelphia que publica el estudio *El Diario de Estudios Ecuménicos*.

Entre las recientes evoluciones del mundo cristiano en los Estados Unidos, indicamos también el "Movimiento eclesial emergente" (*Emergent Church Movement*) que es reservado a toda forma institucional de autoridad. En este movimiento se involucraron los jóvenes, principalmente hombres entre 25 y 35 años, que intercambian sus opiniones sobre la fe cristiana y han creado una red, una comunidad en Internet. Su reticencia a toda teología sistemática constituye un reto para la unidad visible de la Iglesia. Esta comunidad sin embargo empezó un debate sobre el valor del movimiento ecuménico.

Tanto a nivel local como nacional, los cristianos de los Estados Unidos son conscientes de la importancia de la oración común en favor de los pobres, de los enfermos, de los que están en la duda, para la nación también, incluso para la seguridad de las fuerzas armadas. Aparte de la Semana de oración por la unidad de los cristianos, numerosos cristianos de distintas confesiones se reúnen para rezar el día del Thanksgiving (noviembre), la víspera del Nuevo Año (Watch Night), el Miércoles de ceniza, el Viernes Santo, el Día mundial de la oración (marzo) y para el Día nacional de la oración (mayo). Un profundo sentimiento de fraternidad es perceptible en estas ocasiones donde el Espíritu Santo nos ayuda a dejar de lado las divisiones y la sospecha, y a vivir importantes momentos de confianza recíproca y de unidad.

## **Semana de oración por la unidad de los cristianos Temas (1968-2008)**

*Elaborados desde 1968 por la Comisión "Fe y Constitución" del Consejo Ecuménico de las Iglesias y por el Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos.*

- 1968** "Para alabanza de su gloria" (Ef 1,14)
- 1969** "Llamados a la libertad" (Gal 5,13)  
*Reunión preparatoria en Roma, Italia)*
- 1970** "Somos colaboradores de Dios" (1 Cor 3,9)  
*(Reunión preparatoria en el Monasterio de Niederaltaich, República Federal de Alemania)*
- 1971** "... y la comunión del Espíritu Santo" (2 Cor 13,13)  
*(Reunión preparatoria en Bari, Italia)*
- 1972** Os doy un mandamiento nuevo" (Jn 13,34)  
*(Reunión preparatoria en Ginebra, Suiza)*
- 1973** "Señor, enséñanos a orar" (Lc 11,1)  
*(Reunión preparatoria en la Abadía de Montserrat, España)*
- 1974** "Que todos confiesen: Jesucristo es el Señor" (Flp 2,1-13)  
*(Reunión preparatoria en Ginebra, Suiza. En abril de 1974 se dirigió una carta a las Iglesias miembros, así como a otras partes que estuvieran interesadas en crear grupos locales que pudiesen participar en la preparación del folleto de la Semana de Oración. El primero en comprometerse fue el grupo australiano, que en concreto preparó en 1975 el proyecto inicial del folleto de la Semana de Oración)*
- 1975** La voluntad del Padre: constituir a Cristo en cabeza de todas las cosas" (Ef 1,3-10)  
*(Proyecto de texto elaborado por un grupo australiano. Reunión preparatoria en Ginebra, Suiza)*
- 1976** "Ahora somos hijos de Dios" (1 Jn 3,2)  
*(Proyecto de texto elaborado por la Conferencia de Iglesias del Caribe. Reunión preparatoria en Roma, Italia)*

- 1977** "La esperanza no defrauda" (Rom 5,1-5)  
*(Proyecto de texto elaborado en el Líbano, en plena guerra civil. Reunión preparatoria en Ginebra, Suiza)*
- 1978** "Ya no sois extranjeros" (Ef 2,13-22)  
*(Proyecto de texto elaborado por un grupo ecuménico de Manchester, Inglaterra)*
- 1979** "Poneos unos al servicio de los otros para gloria de Dios" (1 Pe 4,7-11)  
*(Proyecto de texto elaborado en Argentina. Reunión preparatoria en Ginebra, Suiza)*
- 1980** "Venga a nosotros tu reino" (Mt 6,10)  
*(Proyecto de texto elaborado por un grupo ecuménico de Berlín, República Democrática de Alemania. Reunión preparatoria en Milán, Italia)*
- 1981** "Un solo Espíritu, distintos carismas, un solo cuerpo" (1 Cor 12, 3b-13)  
*(Proyecto de texto elaborado por los Padres de Graymoor, USA. Reunión preparatoria en Ginebra, Suiza)*
- 1982** "¡Qué amables son tus moradas, Señor!" (Sal 84)  
*(Proyecto de texto elaborado en Kenia. Reunión preparatoria en Milán, Italia)*
- 1983** "Jesucristo, vida del mundo" (1 Jn 1,1-4)  
*(Proyecto de texto elaborado por un grupo ecuménico de Irlanda. Reunión preparatoria en Celigny-Bossey, Suiza)*
- 1984** "Llamados a la unidad por la cruz de nuestro Señor" (1 Cor 2,2 y Col 1,20)  
*(Reunión preparatoria en Venecia, Italia)*
- 1985** "De la muerte a la vida con Cristo" (Ef 2,4-7)  
*(Proyecto de texto elaborado en Jamaica. Reunión preparatoria en Grandchamp, Suiza)*
- 1986** "Seréis mis testigos" (Hch 1,6-8)  
*(Textos propuestos en Yugoslavia (Eslovenia). Reunión preparatoria en Yugoslavia)*
- 1987** "Unidos en Cristo, una nueva creación" (2 Cor 5,17-6,4a)  
*(Proyecto de texto elaborado en Inglaterra. Reunión preparatoria en Taizé, Francia)*

- 1988** "El amor de Dios elimina el temor" (1 Jn 4,18)  
*(Proyecto de texto elaborado en Italia. Reunión preparatoria en Pinerolo, Italia)*
- 1989** "Edificar la comunidad: un solo cuerpo en Cristo" (Rom 12,5-6a)  
*(Proyecto de texto elaborado en Canadá. Reunión preparatoria en Whaley, Bridge, Inglaterra)*
- 1990** "Que todos sean uno, para que el mundo crea" (Jn 17)  
*(Proyecto de texto elaborado en España. Reunión preparatoria en Madrid, España)*
- 1991** "Alabad al Señor todas las naciones" (Sal 117; Rom 15,5-13)  
*(Proyecto de texto elaborado en Alemania. Reunión preparatoria en Rotenburg an der Fulda, República Federal de Alemania)*
- 1992** "Yo estoy con vosotros... por tanto, id" (Mt 28,16-20)  
*(Proyecto de texto elaborado en Bélgica. Reunión preparatoria en Brujas, Bélgica)*
- 1993** "Llevad los frutos del Espíritu para la unidad de los cristianos (Gal 2,22-23)  
*(Proyecto de texto elaborado en Zaire. Reunión preparatoria cerca de Zurich, Suiza)*
- 1994** "La casa de Dios: llamados a tener un solo corazón y una sola alma" (Hch 4,32)  
*(Proyecto de texto elaborado en Irlanda. Reunión preparatoria en Dublín, Irlanda)*
- 1995** "Koinonía: comunión en Dios y entre nosotros" (Jn 15,1-17)  
*(Reunión preparatoria en Bristol, Inglaterra)*
- 1996** "Mira que estoy a la puerta y llamo" (Ap 3,14-22)  
*(Proyecto de texto elaborado en Portugal. Reunión preparatoria en Lisboa, Portugal)*
- 1997** "En nombre de Cristo... dejas reconciliar con Dios" (2 Cor 5,20)  
*(Proyecto de texto elaborado en Escandinavia. Reunión preparatoria en Estocolmo, Suecia)*

- 1998** "El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad" (Rom 8,14-27)  
*(Proyecto de texto elaborado en Francia. Reunión preparatoria en París, Francia)*
- 1999** "Él habitará con ellos. Ellos serán su pueblo y el mismo Dios estará con ellos" (Ap 21,1-7)  
*(Proyecto de texto elaborado en Malasia. Reunión preparatoria en el Monasterio de Bose, Italia)*
- 2000** "Bendito sea Dios que nos ha bendecido en Cristo" (Ef 1,3-14)  
*(Proyecto de texto elaborado por el Consejo de Iglesias del Medio Oriente. Reunión preparatoria en el Monasterio de La Verna, Italia)*
- 2001** "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn 14,1-6)  
*(Proyecto de texto elaborado en Rumania. Reunión preparatoria en la "Casa de Odihna", Rumania)*
- 2002** "En ti está la fuente de la vida" (Sal 36 [35], 10)  
*(Proyecto de texto elaborado por el Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) y la Conferencia de Iglesias de Europa (CEC). Reunión preparatoria en el Centro ecuménico de Ottmaring (Augsburgo, República Federal de Alemania)*
- 2003** "Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro" (2 Cor 4, 3-18)  
*(Proyecto de texto elaborado en Argentina. Reunión preparatoria en el Centro ecuménico "Los Rubios" cerca de Málaga (España)*
- 2004** "Mi paz os doy" (Jn 14,27)  
*(Proyecto de texto elaborado en Alepo, Siria. Reunión preparatoria en Palermo, Sicilia, Italia)*
- 2005** "Cristo, fundamento único de la Iglesia" (1 Cor 3, 1-23)  
*(Proyecto de texto elaborado en Eslovaquia. Reunión preparatoria en Piestany, Eslovaquia)*
- 2006** "Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18,20)  
*(Proyecto de texto elaborado en Irlanda. Reunión preparatoria en Prosperous, County Kildare, Irlanda)*

- 2007** "Hace oír a los sordos y hablar a los mudos" (Mc 7,37)  
(Proyecto de texto elaborado en Sudáfrica. Reunión preparatoria en el Castillo de Faverges, Alta Saboya, Francia)
- 2008** "No ceséis de orar" (1 Tes 5,17)  
(Proyecto de texto elaborado en USA. Reunión preparatoria en Graymoor, Garrison en USA).

### **Algunas fechas importantes en la historia del Octavario por la unidad de los cristianos**

- 1740** aprox. Escocia. Nacimiento en Escocia del movimiento pentecostal con vinculaciones en América del Norte, cuyo mensaje por la renovación de la fe llamaba a la oración por todas las Iglesias y con ellas.
- 1820** El Rvdo. James Haldane Stewart publica "Consejos para la unión general de los cristianos con vistas a una efusión del Espíritu" (*Hins for the outpouring of the Spirit*).
- 1840** El Rvdo. Ignatius Spencer, un convertido al catolicismo, sugiere una "Unión de oración por la unidad".
- 1867** La primera asamblea de obispos anglicanos en Lambeth insiste en la oración por la unidad, en la introducción a sus resoluciones.
- 1894** El Papa León XIII anima a la práctica del Octavario de oración por la unidad en el contexto de Pentecostés.
- 1908** Celebración del "Octavario por la unidad de la Iglesia" bajo la iniciativa del Rvdo. Paul Wattson.
- 1926** El Movimiento "Fe y Constitución" inicia la publicación de "Sugerencias para un Octavario de oración por la unidad de los cristianos".
- 1935** En Francia, el abad Paul Couturier se convierte en el abogado de la "Semana universal para un Octavario de oración por la unidad de los cristianos sobre la base de una oración concebida por la unidad que Cristo quiere, por los medios que El quiera".

- 1958** El Centro "Unidad cristiana" de Lyon (Francia) comienza a preparar el tema para la semana de oración en colaboración con la Comisión "Fe y Constitución" del Consejo Ecuménico de las Iglesias.
- 1964** En Jerusalén el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras I recitan juntos la oración de Cristo "que todos sean uno" (Jn 17).
- 1964** El Decreto sobre el ecumenismo del Concilio Vaticano II subraya que la oración es el alma del movimiento ecuménico, y anima a la práctica de la semana de oración.
- 1966** La Comisión "Fe y Constitución" y el Secretariado para la Unidad de los Cristianos (actualmente Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos) de la Iglesia católica deciden preparar un texto para la Semana de oración de cada año. Por primera vez, la "Oración por la unidad" se celebra con los textos elaborados en colaboración entre "Fe y Constitución" y el Secretariado para la unidad de los cristianos.
- 1968** Por primera vez, la "Oración por la unidad" se celebra con los textos elaborados en colaboración entre "Fe y Constitución" y el Secretariado para la unidad de los cristianos.
- 1975** Por primera vez, el folleto de la Semana de Oración se realiza con base en un texto preparado por un grupo ecuménico local. Un grupo australiano es el primero a realizarlo.
- 1988** Los materiales de la Semana de oración vienen utilizados durante la oración inaugural de la *Federación Cristiana de Malasia*, organismo que reúne a los mayores grupos cristianos del país.
- 1994** El texto de la Semana 1996 es preparado en colaboración con ACJ's.

**2004** "Fe y Constitución" (Consejo Ecuménico de las Iglesias) y el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (Iglesia Católica) deciden que en lo sucesivo los textos en francés y en inglés de la Semana de oración por la unidad de los cristianos sean publicados conjuntamente y presentados en un mismo formato.

\* Este material es publicado bajo la responsabilidad del grupo ecuménico que ha preparado el proyecto de textos.

\* Este texto sobre las Iglesias de USA y la situación ecuménica de este país se publica bajo la total responsabilidad del grupo preparatorio.



**Mensaje del Santo Padre**

**MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI A LOS JÓVENES  
DEL MUNDO CON OCASIÓN DE LA XXIII JORNADA MUNDIAL  
DE LA JUVENTUD 2008**

«Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos» (Hch 1, 8)

*Queridos jóvenes:*

1. *La XXIII Jornada Mundial de la Juventud*

Recuerdo siempre con gran alegría los diversos momentos transcurridos juntos en Colonia, en el mes de agosto de 2005. Al final de aquella inolvidable manifestación de fe y entusiasmo, que permanece impresa en mi espíritu y en mi corazón, os di cita para el próximo encuentro que tendrá lugar en Sydney, en 2008. Será la XXIII Jornada Mundial de la Juventud y tendrá como tema: «*Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos*» (Hch 1, 8). El hilo conductor de la preparación espiritual para el encuentro en Sydney es el Espíritu Santo y la misión. En 2006 nos habíamos detenido a meditar sobre el Espíritu Santo como *Espíritu de verdad*, en 2007 quisimos descubrirlo más profundamente como *Espíritu de amor*, para encaminarnos después hacia la Jornada Mundial de la Juventud 2008 reflexionando sobre el *Espíritu de fortaleza y testimonio*, que nos da el valor de vivir el Evangelio y la audacia de proclamarlo. Por ello es fundamental que cada uno de vosotros, jóvenes, en la propia comunidad y con los educadores, reflexione sobre este Protagonista de la historia de la salvación que es el Espíritu Santo o Espíritu de Jesús, para alcanzar estas altas metas: reconocer la verdadera identidad del Espíritu, escuchando sobre todo la Palabra de Dios en la Revelación de la Biblia; tomar una lúcida conciencia de su presencia viva y constante en la vida de la Iglesia, redescubrir en particular que el Espíritu Santo es como el "alma", el respiro vital de la propia vida cristiana gracias a los sacramentos de la iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación

y Eucaristía; hacerse capaces así de ir madurando una comprensión de Jesús cada vez más profunda y gozosa y, al mismo tiempo, hacer una aplicación eficaz del Evangelio en el alba del tercer milenio. Con mucho gusto os ofrezco con este mensaje un motivo de meditación ir profundizándolo a lo largo de este año de preparación y ante el cual verificar la calidad de vuestra fe en el Espíritu Santo, de volver a encontrarla si se ha extraviado, de afianzarla si se ha debilitado, de gustarla como compañía del Padre y del Hijo Jesucristo, gracias precisamente a la obra indispensable del Espíritu Santo. No olvidéis nunca que la Iglesia, más aún la humanidad misma, la que está en torno a vosotros y que os aguarda en vuestro futuro, espera mucho de vosotros, jóvenes, porque tenéis en vosotros el don supremo del Padre, el Espíritu de Jesús.

## 2. La promesa del Espíritu Santo en la Biblia

La escucha atenta de la Palabra de Dios respecto al misterio y a la obra del Espíritu Santo nos abre al conocimiento cosas grandes y estimulantes que resumo en los siguientes puntos.

Poco antes de su ascensión, Jesús dijo a los discípulos: «Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido» (Lc 24, 49). Esto se cumplió el día de Pentecostés, cuando estaban reunidos en oración en el Cenáculo con la Virgen María. La efusión del Espíritu Santo sobre la Iglesia naciente fue el cumplimiento de una promesa de Dios más antigua aún, anunciada y preparada en todo el Antiguo Testamento.

En efecto, ya desde las primeras páginas, la Biblia evoca el espíritu de Dios como un *viento* que «aleteaba por encima de las aguas» (cf. Gn 1, 2) y precisa que Dios *insufló* en las narices del hombre un *aliento* de vida, (cf. Gn 2, 7), infundiéndole así la vida misma. Después del pecado original, el espíritu vivificante de Dios se ha ido manifestando en diversas ocasiones en la historia de los hombres, suscitando profetas para incitar al pueblo elegido a volver a Dios y a observar fielmente los mandamientos. En la célebre visión del profeta Ezequiel, Dios hace revivir con su espíritu al pueblo de Israel, representado en «huesos secos» (cf. 37, 1-14). Joel profetiza una «efusión del espíritu» sobre todo el pueblo, sin excluir a nadie: «Después de esto –escribe el Autor sagrado– yo derramaré mi Espíritu en toda carne... Hasta en los siervos y las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días» (3, 1-2).

En la «plenitud del tiempo» (cf. *Ga* 4, 4), el ángel del Señor anuncia a la Virgen de Nazaret que el Espíritu Santo, «poder del Altísimo», descenderá sobre Ella y la cubrirá con su sombra. El que nacerá de Ella será santo y será llamado Hijo de Dios (cf. *Lc* 1, 35). Según la expresión del profeta Isaías, sobre el Mesías se posará el Espíritu del Señor (cf. *Is* 11, 1-2; 42, 1). Jesús retoma precisamente esta profecía al inicio de su ministerio público en la sinagoga de Nazaret: «El Espíritu del Señor está sobre mí –dijo ante el asombro de los presentes–, porque él me ha ungió. Me ha enviado a dar la Buena Noticia a los pobres. Para anunciar a los cautivos la libertad y, a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos; y para anunciar un año un año de gracia del Señor» (*Lc* 4, 18-19; cf. *Is* 61, 1-2). Dirigiéndose a los presentes, se atribuye a sí mismo estas palabras proféticas afirmando: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír » (*Lc* 4, 21). Y una vez más, antes de su muerte en la cruz, anuncia varias veces a sus discípulos la venida del Espíritu Santo, el «Consolador», cuya misión será la de dar testimonio de Él y asistir a los creyentes, enseñándoles y guiándoles hasta la Verdad completa (cf. *Jn* 14, 16-17.25-26; 15, 26; 16, 13).

### 3. Pentecostés, punto de partida de la misión de la Iglesia

La tarde del día de su resurrección, Jesús, apareciéndose a los discípulos, «sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo"» (*Jn* 20, 22). El Espíritu Santo se posó sobre los Apóstoles con mayor fuerza aún el día de Pentecostés: «De repente un ruido del cielo –se lee en los *Hechos de los Apóstoles*–, como el de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno» (2, 2-3).

El Espíritu Santo *renovó interiormente* a los Apóstoles, revistiéndolos de una fuerza que los hizo *audaces para anunciar* sin miedo: «¡Cristo ha muerto y ha resucitado!». Libres de todo temor comenzaron a hablar con *franqueza* (cf. *Hch* 2, 29; 4, 13; 4, 29.31). De pescadores atemorizados se convirtieron en heraldos valientes del Evangelio. Tampoco sus enemigos lograron entender cómo hombres «sin instrucción ni cultura» (cf. *Hch* 4, 13) fueran capaces de demostrar tanto valor y de soportar las contrariedades, los sufrimientos y las persecuciones con alegría. Nada podía detenerlos. A los que intentaban reducirlos al silencio respondían: «Nosotros no podemos dejar de contar lo que hemos visto y oído»

(Hch 4, 20). Así nació la Iglesia, que desde el día de Pentecostés no ha dejado de extender la Buena Noticia «hasta los confines de la tierra» (Hch 1, 8).

#### 4. El Espíritu Santo, alma de la Iglesia y principio de comunión

Pero para comprender la misión de la Iglesia hemos de regresar al Cenáculo donde los discípulos permanecían juntos (cf. Lc 24, 49), rezando con María, la «Madre», a la espera del Espíritu prometido. Toda comunidad cristiana tiene que inspirarse constantemente en este icono de la Iglesia naciente. La fecundidad apostólica y misionera no es el resultado principalmente de programas y métodos pastorales sabiamente elaborados y «eficientes», sino el fruto de la oración comunitaria incesante (cf. Pablo VI, Exhort. apost. *Evangelii nuntiandi*, 75). La eficacia de la misión presupone, además, que las comunidades estén unidas, que tengan «un solo corazón y una sola alma» (cf. Hch 4, 32), y que estén dispuestas a dar testimonio del amor y la alegría que el Espíritu Santo infunde en los corazones de los creyentes (cf. Hch 2, 42). El Siervo de Dios Juan Pablo II escribió que antes de ser acción, la misión de la Iglesia es testimonio e irradiación (cf. Enc. *Redemptoris missio*, 26). Así sucedía al inicio del cristianismo, cuando, como escribe Tertuliano, los paganos se convertían viendo el amor que reinaba entre los cristianos: «Ved –dicen– cómo se aman entre ellos» (cf. *Apologético*, 39, 7).

Concluyendo esta rápida mirada a la Palabra de Dios en la Biblia, os invito a notar cómo el Espíritu Santo es el don más alto de Dios al hombre, el testimonio supremo por tanto de su amor por nosotros, un amor que se expresa concretamente como «sí a la vida» que Dios quiere para cada una de sus criaturas. Este «sí a la vida» tiene su forma plena en Jesús de Nazaret y en su victoria sobre el mal mediante la redención. A este respecto, nunca olvidemos que el Evangelio de Jesús, precisamente en virtud del Espíritu, no se reduce a una mera constatación, sino que quiere ser «Buena Noticia para los pobres, libertad para los oprimidos, vista para los ciegos...». Es lo que se manifestó con vigor el día de Pentecostés, convirtiéndose en gracia y en tarea de la Iglesia para con el mundo, su misión prioritaria.

Nosotros somos los frutos de esta misión de la Iglesia por obra del Espíritu Santo. Llevamos dentro de nosotros ese sello del amor del

Padre en Jesucristo que es el Espíritu Santo. No lo olvidemos jamás, porque el Espíritu del Señor se acuerda siempre de cada uno y quiere, en particular mediante vosotros, jóvenes, suscitar en el mundo el viento y el fuego de un nuevo Pentecostés.

##### 5. *El Espíritu Santo «Maestro interior»*

Queridos jóvenes, el Espíritu Santo sigue actuando con poder en la Iglesia también hoy y sus frutos son abundantes en la medida en que estamos dispuestos a abrirnos a su fuerza renovadora. Para esto es importante que cada uno de nosotros lo conozca, entre en relación con Él y se deje guiar por Él. Pero aquí surge naturalmente una pregunta: ¿Quién es para mí el Espíritu Santo? Para muchos cristianos sigue siendo el «gran desconocido». Por eso, como preparación a la próxima Jornada Mundial de la Juventud, he querido invitaros a profundizar en el conocimiento personal del Espíritu Santo. En nuestra profesión de fe proclamamos: «Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo» (*Credo Niceno-Constantinopolitano*). Sí, el Espíritu Santo, Espíritu de amor del Padre y del Hijo, es Fuente de vida que nos santifica, «porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado» (*Rm 5, 5*). Pero no basta conocerlo; es necesario acogerlo como guía de nuestras almas, como el «Maestro interior» que nos introduce en el Misterio trinitario, porque sólo Él puede abrirnos a la fe y permitirnos vivirla cada día en plenitud. Él nos impulsa hacia los demás, enciende en nosotros el fuego del amor, nos hace misioneros de la caridad de Dios.

Sé bien que vosotros, jóvenes, lleváis en el corazón una gran estima y amor hacia Jesús, cómo deseáis encontrarlo y hablar con Él. Pues bien, recordad que precisamente la presencia del Espíritu en nosotros atestigua, constituye y construye nuestra persona sobre la Persona misma de Jesús crucificado y resucitado. Por tanto, tengamos familiaridad con el Espíritu Santo, para tenerla con Jesús.

##### 6. *Los sacramentos de la Confirmación y de la Eucaristía*

Pero –diréis– ¿Cómo podemos dejarnos renovar por el Espíritu Santo y crecer en nuestra vida espiritual? La respuesta ya la sabéis: se puede mediante los Sacramentos, porque la fe nace y se robustece en nosotros

gracias a los Sacramentos, sobre todo los de la iniciación cristiana: el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, que son complementarios e inseparables (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1285). Esta verdad sobre los tres Sacramentos que están al inicio de nuestro ser cristianos se encuentra quizás desatendida en la vida de fe de no pocos cristianos, para los que estos son gestos del pasado, pero sin repercusión real en la actualidad, como raíces sin savia vital. Resulta que, una vez recibida la Confirmación, muchos jóvenes se alejan de la vida de fe. Y también hay jóvenes que ni siquiera reciben este sacramento. Sin embargo, con los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y después, de modo constante, de la Eucaristía, es como el Espíritu Santo nos hace hijos del Padre, hermanos de Jesús, miembros de su Iglesia, capaces de un verdadero testimonio del Evangelio, beneficiarios de la alegría de la fe.

Os invito por tanto a reflexionar sobre lo que aquí os escribo. Hoy es especialmente importante redescubrir el sacramento de la Confirmación y reencontrar su valor para nuestro crecimiento espiritual. Quien ha recibido los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación, recuerde que se ha convertido en «templo del Espíritu»: Dios habita en él. Que sea siempre consciente de ello y haga que el tesoro que lleva dentro produzca frutos de santidad. Quien está bautizado, pero no ha recibido aún el sacramento de la Confirmación, que se prepare para recibirlo sabiendo que así se convertirá en un cristiano «pleno», porque la Confirmación perfecciona la gracia bautismal (cf. *Ibíd.*, 1302-1304).

La Confirmación nos da una *fuerza especial* para testimoniar y glorificar a Dios con toda nuestra vida (cf. *Rm* 12, 1); nos hace íntimamente conscientes de nuestra pertenencia a la Iglesia, «Cuerpo de Cristo», del cual todos somos miembros vivos, solidarios los unos con los otros (cf. *1 Co* 12, 12-25). Todo bautizado, dejándose guiar por el Espíritu, puede dar su propia aportación a la edificación de la Iglesia gracias a los *carismas* que Él nos da, porque «*en cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común*» (*1 Co* 12, 7). Y cuando el Espíritu actúa produce en el alma sus frutos que son «amor, alegría, paz, paciencia, benevolencia, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí» (*Ga* 5, 22). A cuantos, jóvenes como vosotros, no han recibido la Confirmación, les invito cordialmente a prepararse a recibir este sacramento, pidiendo la ayuda de sus sacerdotes. Es una especial ocasión de gracia que el Señor os ofrece: ¡no la dejéis escapar!

Quisiera añadir aquí una palabra sobre la Eucaristía. Para crecer en la vida cristiana es necesario alimentarse del Cuerpo y de la Sangre de Cristo. En efecto, hemos sido bautizados y confirmados con vistas a la Eucaristía (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1322; Exhort. apost. *Sacramentum caritatis*, 17). Como «fuente y culmen» de la vida eclesial, la Eucaristía es un «Pentecostés perpetuo», porque cada vez que celebramos la Santa Misa recibimos el Espíritu Santo que nos une más profundamente a Cristo y nos transforma en Él. Queridos jóvenes, si participáis frecuentemente en la Celebración eucarística, si consagráis un poco de vuestro tiempo a la adoración del Santísimo Sacramento, a la Fuente del amor, que es la Eucaristía, os llegará esa gozosa determinación de dedicar la vida a seguir las pautas del Evangelio. Al mismo tiempo, experimentaréis que donde no llegan nuestras fuerzas, el Espíritu Santo nos transforma, nos colma de su fuerza y nos hace testigos plenos del ardor misionero de Cristo resucitado.

#### *7. La necesidad y la urgencia de la misión*

Muchos jóvenes miran su vida con aprensión y se plantean tantos interrogantes sobre su futuro. Ellos se preguntan preocupados: ¿Cómo insertarse en un mundo marcado por numerosas y graves injusticias y sufrimientos? ¿Cómo reaccionar ante el egoísmo y la violencia que a veces parecen prevalecer? ¿Cómo dar sentido pleno a la vida? ¿Cómo contribuir para que los frutos del Espíritu que hemos recordado precedentemente, «amor, alegría, paz, paciencia, benevolencia, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí» (n. 6), inunden este mundo herido y frágil, el mundo de los jóvenes sobre todo? ¿En qué condiciones el Espíritu vivificante de la primera creación, y sobre todo de la segunda creación o redención, puede convertirse en el alma nueva de la humanidad? No olvidemos que cuanto más grande es el don de Dios –y el del Espíritu de Jesús es el máximo– tanto más lo es la necesidad del mundo de recibirlo y, en consecuencia, más grande y apasionante es la misión de la Iglesia de dar un testimonio creíble de él. Y vosotros, jóvenes, con la Jornada Mundial de la Juventud, dais en cierto modo testimonio de querer participar en dicha misión. A este propósito, queridos amigos, me apremia recordaros aquí algunas verdades cruciales sobre las cuales meditar. Una vez más os repito que sólo Cristo puede colmar las aspiraciones más íntimas del corazón del hombre; sólo Él es capaz de humanizar la humanidad y conducirla a

su «divinización». Con la fuerza de su Espíritu, Él infunde en nosotros la caridad divina, que nos hace capaces de amar al prójimo y prontos para ponernos a su servicio. El Espíritu Santo ilumina, revelando a Cristo crucificado y resucitado, y nos indica el camino para asemejarnos más a Él, para ser precisamente «expresión e instrumento del amor que de Él emana» (Enc. *Deus caritas est*, 33). Y quien se deja guiar por el Espíritu comprende que ponerse al servicio del Evangelio no es una opción facultativa, porque advierte la urgencia de transmitir a los demás esta Buena Noticia. Sin embargo, es necesario recordarlo una vez más, sólo podemos ser testigos de Cristo si nos dejamos guiar por el Espíritu Santo, que es «el agente principal de la evangelización» (cf. *Evangelii nuntiandi*, 75) y «el protagonista de la misión» (cf. *Redemptoris missio*, 21). Queridos jóvenes, como han reiterado tantas veces mis venerados Predecesores Pablo VI y Juan Pablo II, anunciar el Evangelio y testimoniar la fe es hoy más necesario que nunca (cf. *Redemptoris missio*, 1). Alguno puede pensar que presentar el tesoro precioso de la fe a las personas que no la comparten significa ser intolerantes con ellos, pero no es así, porque proponer a Cristo no significa imponerlo (cf. *Evangelii nuntiandi*, 80). Además, doce Apóstoles, hace ya dos mil años, han dado la vida para que Cristo fuese conocido y amado. Desde entonces, el Evangelio sigue difundándose a través de los tiempos gracias a hombres y mujeres animados por el mismo fervor misionero. Por lo tanto, también hoy se necesitan discípulos de Cristo que no escatimen tiempo ni energía para servir al Evangelio. Se necesitan jóvenes que dejen arder dentro de sí el amor de Dios y respondan generosamente a su llamamiento apremiante, como lo han hecho tantos jóvenes beatos y santos del pasado y también de tiempos cercanos al nuestro. En particular, os aseguro que el Espíritu de Jesús os invita hoy a vosotros, jóvenes, a ser portadores de la buena noticia de Jesús a vuestros coetáneos. La indudable dificultad de los adultos de tratar de manera comprensible y convincente con el ámbito juvenil puede ser un signo con el cual el Espíritu quiere impulsaros a vosotros, jóvenes, a que os hagáis cargo de ello. Vosotros conocéis el idealismo, el lenguaje y también las heridas, las expectativas y, al mismo tiempo, el deseo de bienestar de vuestros coetáneos. Tenéis ante vosotros el vasto mundo de los afectos, del trabajo, de la formación, de la expectativa, del sufrimiento juvenil... Que cada uno de vosotros tenga la valentía de prometer al Espíritu Santo llevar a un joven a Jesucristo, como mejor lo considere, sabiendo «dar razón de vuestra esperanza, pero con mansedumbre» (cf. *1 P 3*, 15).



Pero para lograr este objetivo, queridos amigos, sed santos, sed misioneros, porque nunca se puede separar la *santidad* de la *misión* (cf. *Redemptoris missio*, 90). Non tengáis miedo de convertirlos en santos misioneros como San Francisco Javier, que recorrió el Extremo Oriente anunciando la Buena Noticia hasta el límite de sus fuerzas, o como Santa Teresa del Niño Jesús, que fue misionera aún sin haber dejado el Carmelo: tanto el uno como la otra son «Patronos de las Misiones». Estad listos a poner en juego vuestra vida para iluminar el mundo con la verdad de Cristo; para responder con amor al odio y al desprecio de la vida; para proclamar la esperanza de Cristo resucitado en cada rincón de la tierra.

#### 8. Invocar un «nuevo Pentecostés» sobre el mundo

Queridos jóvenes, os espero en gran número en julio de 2008 en Sydney. Será una ocasión providencial para experimentar plenamente el poder del Espíritu Santo. Venid muchos, para ser signo de esperanza y sustento precioso para las comunidades de la Iglesia en Australia que se preparan para acogerlos. Para los jóvenes del país que nos hospedarán será una ocasión excepcional de anunciar la belleza y el gozo del Evangelio a una sociedad secularizada de muchas maneras. Australia, como toda Oceanía, tiene necesidad de redescubrir sus raíces cristianas. En la Exhortación postsinodal *Ecclesia in Oceania* Juan Pablo II escribía: «Con la fuerza del Espíritu Santo, la Iglesia en Oceanía se está preparando para una nueva evangelización de pueblos que hoy tienen hambre de Cristo... La nueva evangelización es una prioridad para la Iglesia en Oceanía» (n. 18).

Os invito a dedicar tiempo a la oración y a vuestra formación espiritual en este último tramo del camino que nos conduce a la XXIII Jornada Mundial de la Juventud, para que en Sydney podáis renovar las promesas de vuestro Bautismo y de vuestra Confirmación. Juntos invocaremos al Espíritu Santo, pidiendo con confianza a Dios el don de un nuevo Pentecostés para la Iglesia y para la humanidad del tercer milenio.

María, unida en oración a los Apóstoles en el Cenáculo, os acompañe durante estos meses y obtenga para todos los jóvenes cristianos una nueva efusión del Espíritu Santo que inflame los corazones. Recordad: ¡la Iglesia confía en vosotros! Nosotros, los Pastores, en particular, oramos para que améis y hagáis amar siempre más a Jesús y lo sigáis fielmente. Con estos sentimientos os bendigo a todos con gran afecto.

*En Lorenzago, 20 de julio de 2007*

## **Benedicto XVI**

### **Nombramientos**

Benedicto XVI ha nombrado Obispo de Alajuela (Costa Rica) a monseñor Ángel San Casimiro Fernández, O.A.R.

Benedicto XVI ha nombrado nuevo Obispo de Apartadó (Colombia), a monseñor Luis Adriano Piedrahita Sandoval.

Benedicto XVI ha nombrado dos nuevos obispos para Cuba. Al sacerdote de origen español Domingo Oropesa Lorente para la diócesis Cienfuegos, y al sacerdote cubano Álvaro Julio Beyra Luarca para la del Santísimo Salvador de Bayamo y Manzanillo.

Benedicto XVI ha nombrado Arzobispo coadjutor de la Archidiócesis de Lviv de los latinos (Ucrania) a monseñor Mieczyslaw Mokrzycki.

Benedicto XVI ha nombrado a monseñor Rafael Escudero López-Brea, obispo residencial de la Prelatura de Moyobamba, en Perú

Benedicto XVI ha nombrado obispo de Santander (España) a monseñor Vicente Jiménez Zamora, hasta ahora obispo de Osma-Soria.

Benedicto XVI ha nombrado Obispo de Santa Rosa de Lima al padre Bernabé de Jesús Sagastume Lemus, O.F.M. Cap.

Benedicto XVI ha nombrado Obispo de Sololá-Chimaltenango (Guatemala) a monseñor Gonzalo De Villa y Vásquez, S.I.

Benedicto XVI ha nombrado Obispo auxiliar de Guatemala a monseñor Raúl Antonio Martínez Paredes.

Benedicto XVI ha nombrado a Mons. D. Francisco Pérez González, titular de las Sedes Episcopales de Pamplona y Tudela

# Agenda del Cardenal Arzobispo

**Julio de 2007**

- 1** Mañana Peregrinación Diocesana a LOURDES. Preside la Misa de recepción de los peregrinos en la Basílica de San Pío X, acompañado por diversos Obispos de distintas partes del mundo  
19.00 Tiene un Encuentro con el Obispo de Tarbes-Lourdes
- 2** 09.30 Peregrinación Diocesana a LOURDES. Preside la Misa internacional en la Gruta
- 3** Mañana En Sevilla, recibe a sacerdotes durante toda la mañana.
- 4** Mañana Recibe a sacerdotes
- 5** Mañana Recibe en audiencia a sacerdotes para hacerles entrega de sus nuevos nombramientos.
- 7** 08.30 Celebra Sabatina en la Capilla Real de la S. I. Catedral.

- 8**      09.00    Celebra Eucaristía en la Capilla del Hospital Macarena, visitando después a los enfermos de las distintas plantas.
- 21.45    Preside la inauguración oficial de la iluminación artística del Santuario de Consolación de Utrera, acompañado del Presidente de la Fundación Sevillana-Endesa, entidad patrocinadora de la obra.
- 9**      11.00    En el Tanatorio de Dos Hermanas, preside el funeral de D. Francisco Vega, padre del sacerdote Francisco Vega, párroco de San Francisco de Morón de la Frontera.
- 10**     Mañana    Imparte Conferencia en el Encuentro de Agustinos de la Provincia de Castilla.
- 11**     Mañana    En MADRID, durante la mañana mantiene una reunión, en la sede de la C.E.E., con la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación.
- 12**     Mañana    Reunión del Comité Ejecutivo de la CEE
- 13 a 24**    Retiro-Descanso en el Convento de Puentearéas (Pontevedra).
- 25**     Mañana    Concelebra, en la Catedral de Santiago de Compostela, con el Arzobispo de Santiago, la Eucaristía en la fiesta de Santiago Apóstol
- 26**                    Retiro-Descanso en el Convento de Puentearéas (Pontevedra)
- 27**      19.30    Preside la celebración de las Bodas de Oro de Profesión religiosa de la M. Concepción Vega Millán, en el Monasterio de Santa Clara.
- 28**                    Retiro-Descanso en el Convento de Puentearéas (Pontevedra)
- 29**     Mañana    Preside la Eucaristía, con motivo del Jubileo de San Rosendo, en la Parroquia de San Rosendo de Celanova (Orense).
- 30 a 31**                    Retiro-Descanso en el Convento de Puentearéas (Pontevedra)

## **FE DE ERRATAS:**

En el BOAS Junio 2007 (pág. 381) en el título Orientaciones, debía aparecer: **Orientaciones ante peticiones de consulta para investigación en archivos parroquiales.** Estas orientaciones son a las que se hace referencia en la carta del Vicario General (pág. 374)

